



TUPAMAROS

AÑO 2 Nº 33 N\$ 500

19 DE SETIEMBRE DE 1990

CREER PARA VENCER

GUATEMALA:
Un genocidio
olvidado

CHILE:
El entierro
de Allende

**GOLFO
PERSICO:**
Imperialismo y
petróleo

**SABADO 22
PALACIO
PEÑAROL**

HABLAN:

ASTORI

SARTHOU

CORES

F.HUIDOBRO





UN DÍA EN LA VIDA DE IRINA ZORINA

La marea de la *perestroika* ha arrojado a nuestras playas a una ocurrente politóloga soviética, llamada Irina Zorina, que participó en un seminario organizado por la Fundación Friedrich Ebert, y concedió un reportaje a *La República*.

Puesta a elegir modelos sociales, como quien elige un modelito de Christian Dior, la Irina opinó que "la experiencia de la socialdemocracia en Europa es bastante positiva", mientras que la "sociedad norteamericana no nos conviene mucho, pues tiene muy pocos proyectos sociales".

Cuando alguno podía sospechar que la elección se daba entre países capitalistas, la muchacha aclara: "Sobre si es un regreso al capitalismo, no podría decirlo, porque nosotros nunca tuvimos capitalismo". Si dan ganas de consolarla, parece un niño diciendo que nunca tuvo bicicleta...

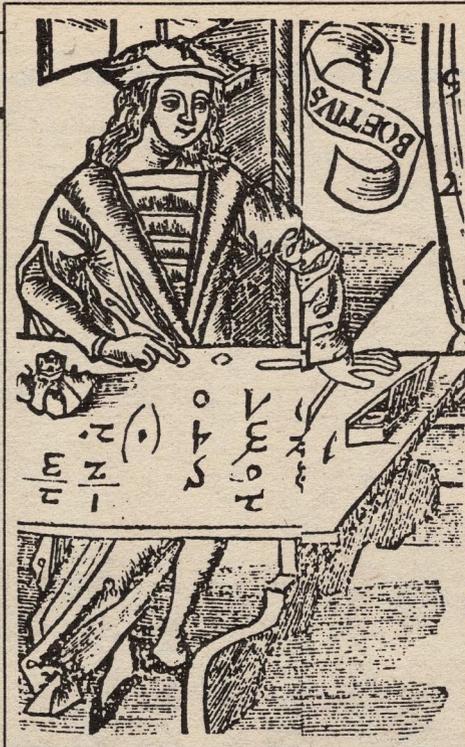
Los periodistas se hicieron una fiesta. "La clase obrera del mundo desaparece, entramos en una sociedad donde la información y la tecnología tienen muchos más valores que el trabajo físico en sí", dice la politóloga. En América Latina desaparecieron a muchos obreros, pero falta mucho para que los militares logren la desaparición total. Además habría que ver hasta dónde conviene a los patrones, que no van a tener quien les la-



ALERTA!!!

No sabemos qué sería de los ciudadanos uruguayos si no fuera por la vigilancia (en el buen sentido) de los pachequistas. En el caso que vamos a comentar se trata del edil Carlos Simaldone, que intenta librarnos de la vigilancia (en el mal sentido) que maliciosamente hacen los comunistas, a través de los Centros Comunales. Simaldone, asiduo lector de *Marcha* en el pasado, nos recuerda que en el N° 1044, del 27 de enero de 1961, ya se describía la sociedad cubana, como un infierno de delación y represión. ¿Habrá estado allí la fuente de inspiración de la UCB, nacida seis años después en el velatorio de Gestido?

Desarrollando el modelo cubano, Simaldone nos cuenta que "por la mañana y la tarde la vigilancia está a cargo de amas de casa y jubilados, por la noche trabajadores y estudiantes, y en la madrugada personal del Ministerio del Interior". La conclusión que uno saca es que si amas de



bure; porque lo que es los politólogos...

Cuando le preguntan sobre la experiencia capitalista que hemos vivido por estas latitudes, ella no niega que hay mortalidad infantil, desigualdad social ni desocupación, simplemente lo arregla diciendo que "eso es en los países poco desarrollados". Agrega: "es más, los economistas soviéticos dicen que se necesita tener algo de desocupación para tener aprecio por el puesto de trabajo".

Por supuesto, mientras economistas y politólogos defiendan esas ideas no tendrán problemas con el puesto de trabajo. Pero para que nadie crea que ella está en la cómoda, cuenta que "le robaron 20 años de vida", y que "si pescaban a alguien leyendo a Alexander Solzhenitsyn podía tener siete años de cárcel".

Ahora todo es diferente, los siete años de cana se los come algún desubicado que se pone a hablar de la lucha de clases.

casas, jubilados, trabajadores y estudiantes vigilan, ¿quiénes son los vigilados? En Uruguay no hay dudas, vigilan los canas, y los vigilados son precisamente amas de casa, jubilados, trabajadores y estudiantes...

Pasando a nuestro país, el vigilante Simaldone nos alerta sobre las intenciones de Vázquez. En primer lugar "trazaron en el mapa de Montevideo líneas divisorias para determinar las zonas donde residen o deben residir los ricos, los menos ricos y los pobres". Seguramente Tabaré se propone impedir la continuación de lo que ocurre últimamente, que "los de los carritos" se están mudando para Carrasco, y los millonarios se van al Borro. Simaldone también nos avisa que "al mejor estilo de la CIA yanqui, están confeccionando un archivo para conocer los nombres de quienes poseen más de un automóvil". Ignorábamos que la CIA se dedicaba a perseguir millonarios, y tampoco teníamos conocimiento de que hubiera que envolver en tanto secreto la propiedad de dos automóviles.



Irina Zorina

ASÍ VA LA MANO

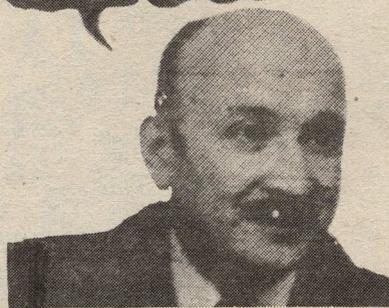
Para no aburrir más con este peso de Simaldone, les contamos el final. Parece que Tabaré y el siniestro Yelpe van a "codificar" a los ciudadanos, y después "se determinará la contribución económica que a cada uno le corresponde aportar, no por su ubicación sino por su codificación".

¡Pero Carlitos!, empezaste como si fuera un cuento de terror, y terminaste en un ajuste que lo único que tiene de malo —para vos— es que se hace al revés del ajuste de Lacalle. Hay gente a la que habría que cobrarle por la desubicación.



OTRA COSA ES CON GUITARRA

"Tengo amigos dentro de los militares, como los tengo dentro de los escribanos y dentro de los ingenieros". Con esta profunda y conceptual frase, Don Hugo Ferrari, autor y director de *Disculpe*, les da una mano de bleque a los escribanos y a los ingenieros.



Desmintiendo que haya sido colaboracionista "del Proceso", Don Hugo habla de que Bordaberry lo designó para organizar festivales folclóricos, y Aparicio Méndez le pidió un autógrafo. Ya adentrado en el pago de la humildad, don Hugo recuerda el carnaval del '69, cuando fue a un tablado "de incógnito" (era tan famoso que no quiso que lo reconocieran) y vio que "la gente en cada estrofa se levantaba y aplaudía, es la absoluta verdad" (ni precisaba aclararlo, Don Hugo).

Rememorando aquellos tiempos tan sediciosos, el hombre dice que la famosa canción, que tantos autógrafos le redituara, "fue escrita como

una reacción". Reaccionaria, digamos.

"Yo pasé —cuenta— frente a la Universidad y vi una bandera uruguaya que en lugar del sol tenía un retrato del Che Guevara. Iba en un 187 o 188 y cuando llegué a General Flores y Garibaldi tenía compuesta *Disculpe, música y letra*". (Tuvo un pequeño problema cuando le metió la guitarra en el ojo al guarda, pero cuando le dijo "Disculpe", el galaico se calmó).

Como no está al alcance de todos leer 20/21, amigo lector, le desarrollamos la teoría de Don Hugo acerca de la guerra que estamos viviendo.

Los indicios de que esa guerra "está latiendo" los ve claritos. En primer lugar "hay algo en el aire". En segundo lugar, "usted tiene que ver el permanente odio que respira esa gente" (entonces era odio lo que había en el aire, hubiera dicho antes, hombre, y nos poníamos escafandra). Y por último hay "un odio evidente a las distintas clases sociales" (como quien dice, no quieren a nadie).

"Todo eso conlleva forzosamente a la violencia" —dice Don Hugo— "Primero a la violencia propia, que una vez expresada va a dar origen a la violencia de terceros..."

No nos queda claro si la violencia "propia" es la suya, Don Hugo, pero nos cuesta creerlo de una persona tan pacífica. Disculpe si no lo entiendo.

Tampoco entendemos el salto de la "violencia propia" a la "violencia de terceros"... ¿Cuál será la "violencia de los segundos"? Ojalá que no sea un lapsus comunista, que lo hizo olvidar a sus amigos militares, escribanos e ingenieros.

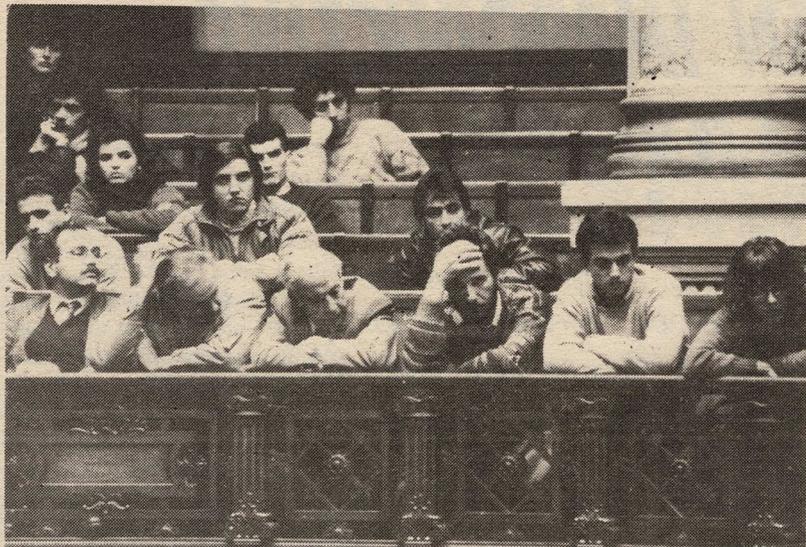
No es para todos escribir una canción (letra y música) en el 187. Menos mal que no se tomó el 306, porque en ese caso no nos salvábamos de un long play.

Esperemos que en la guerra que se aproxima —según Don Hugo— no liquiden "a las distintas clases sociales", porque si ocurre esto habremos llegado al comunismo. Y ahí sí que Don Hugo y sus amigos van a tener que andar de incógnito.

EL MEJOR DESAYUNO



LA HORA POPULAR: UN DIARIO JOVEN QUE CRECE CON LA GENTE.



DEFENDERSE

Lacalle y su grupo de los "De" nos están llevando a una catástrofe mayúscula, peor aun que aquella de "la tablita", que fue el entierro del neoliberalismo de la dictadura. Puede pronosticarse, con un buen margen de seguridad, que se incrementará el empobrecimiento de los sectores populares, llegando a niveles que espanta el solo pensarlo, y que se dará otra ola de suicidios de empresarios fundidos, como aquella que despidió a los militares del Goyo Alvarez.

El contrasentido es que, cuanto mayor ha sido el fracaso en la política económica, más intensifica el lacallismo su ofensiva propagandística y política. Y en ella tampoco se andan con tibiezas: a mandoble limpio, agraviando y prepotando, Sturla y sus leones sordos arremeten contra aliados y opositores por igual, empujándolos a definiciones que tal vez ninguno de ellos desea tomar.

La crisis de los sesenta trajo al pachecato, la de los ochenta propició el repliegue de los militares, ¿qué nos traerá este desastre económico y social con su correlato de autoritarismo creciente?

La responsabilidad colectiva

Por la izquierda, el horizonte no parece estar mucho más claro que por la derecha. No se ha logrado frenar las medidas más disparatadas de la "coincidencia", porque no se quiere apostar a la gente y a la movilización, encerrando la oposición entre los muros del Palacio Legislativo. Y sin pueblo en movimiento no se puede zafar de la trampa política que es la democracia tutelada, con sus espacios abiertos a la negociación superestructural y su realidad de salvajismo reaccionario contra el pueblo y la nación. La falta de voluntad movilizadora ha hecho perder el entusiasmo hasta a los más tenaces y consecuentes militantes frenteampulistas.

Por otra parte, se agrega el desgastante proceso de acomodación interna que está sufriendo la izquierda uruguaya, pautada por un complejo de razones que tienen que ver con la situación nacional pero también internacional. Proceso que no ha impedido seguir caminando en el gobierno municipal y en el Parlamento: con el trote se van acomodando los zapallos en el carro. Pero que sí ha encerrado a los organismos partidarios en un debate interno que, aun siendo muy necesario, no por ello deja de paralizar la capacidad de reacción frente al avance de la derecha.

Cada vez se dibuja con mayor nitidez la línea horizontal, que atraviesa las fronteras de todos los partidos de la izquierda, separando aguas en lo ideológico y, a veces, también en lo político. En las diferentes estructuras partidarias se encuentran posiciones de "nueva izquierda", que

coinciden en renegar de la lucha de clases como eje del análisis político, y del modelo socialista como posibilidad concreta de alcanzar la justicia social. Apoyada en factores externos —crisis del socialismo— esta vieja visión, ahora presentada como cosa nueva, ha largado una ofensiva contra el trabajo partidario y la militancia hacia la Revolución.

Del otro lado de la raya, y también presentes en todas las organizaciones de izquierda, hay quienes mantienen el convencimiento revolucionario, siguen luchando y enarbolan las viejas banderas del socialismo, las únicas todavía capaces de confrontar con el malón reaccionario.

Fragmentadas por la lucha ideológica, que sería ridículo obviar, las organizaciones partidarias no han encontrado respuestas a las diferentes crisis internas, limitándose en la mayoría de los casos a navegar sobre las contradicciones sin lograr resolverlas. Y si a esta problemática sin solucionar, se le agregan las deficiencias para movilizar, se redondean las condiciones políticas que quitan el entusiasmo hasta al militante más tenaz.

Responsabilidad individual

Tanto desde la derecha "coincidente" como de la izquierda "nueva", se somete al militante a un bombardeo ideológico que quiere sacarlo del trabajo partidario, cosa que en definitiva es tirarlo a la banquina del camino de la Revolución.

Y el bombardeo surte sus efectos, sobre todo porque hay condiciones objetivas para que prospere. Los compañeros desarrollan la proclividad a no creer más en nada ni en nadie, refugiándose en un escepticismo hipercrítico de todo. Surgen serias dudas sobre la factibilidad de hacer realmente la Revolución. La chatura general, el descreimiento, la desmovilización, el período de reflujo, juegan de justificativos para alejarse de la militancia. La organización partidaria es vista como algo extraño a uno mismo, perdiéndose el sentido de pertenencia. Es la crisis de militancia. Las organizaciones se descomponen porque el militante, su carne, su alma, se está debilitando.

Y acá quedamos desnudos frente a la propia conciencia, sin que quepan excusas y autojustificaciones. Acá entra a importar el convencimiento y la firmeza de cada uno, para que a pesar de la situación de reflujo y retroceso, a pesar de la lógica aparente en los argumentos que llevan al desánimo, se renueve el compromiso militante con la izquierda revolucionaria.

Apostar a la conciencia individual, a la fibra de cada compañero, puede creerse de locos. Ese es el desafío. Y esa es la apuesta del Movimiento de Participación Popular.

STAFF

Redacción y administración: Gaboto 1346, Tel. 49 99 55/56. Suscripciones y venta de números atrasados: Gaboto 1346, Tel. 49 99 55/56. Redactor Responsable: Jorge Zabalza, Gaboto 1346, Tel. 49 99 55/56. Secretario redacción: José López Mercao. Composición y armado: COMPSERVI SRL, Gaboto 1346, Tel. 49 99 55/56. Distribución: Berriel y Martínez, Paraná 750, tel. 90 51 55. Interior: Distribuidora AMERICA LTDA. Paraná N° 750, tel. 90 51 55- 92 07 23. MIE: carpeta 2565. Impresión: El Popular SRL, YATAY 1446 tel. 94 34 55 - 94 34 86. Depósito legal: 23 98 36.

"NO HAY NADA TAN IMPRODUCTIVO COMO UN EJERCITO"

Por Gloria Elgueta

¿Cuáles son los principales cambios producidos en el mundo? —Son cambios enormes, fantásticos. El primero es que esa visión de un mundo cortado en dos desaparece en un par de años. Hay un núcleo desarrollado de poder, que abarca casi toda la humanidad, que acepta la economía de mercado que es lo que antes se llamaba el mundo capitalista. Los antiguos países socialistas son candidatos a ingresar a él. Allí hay también una gran periferia que abarca América Latina, África y Europa, donde podemos incluir también a la Unión Soviética. Ya no se puede hablar de un "campo socialista". Se ha hecho patente algo que ya sabíamos: que la URSS era algo así como un gran pedazo de Tercer Mundo bajo dictadura militar, bastante blanda en los últimos años, y que ya desde hace mucho tiempo que no era —si es que alguna vez lo fue— el "centro mundial de la subversión".

Este derrumbe nos abre los ojos para una nueva sociología política de izquierda. Con esto no desaparece la situación de desigualdad de los pueblos ni la necesidad de la justicia social. Pero el socialismo ya no tiene el inconveniente de ser una ideología que se mezcla con un imperialismo soviético decadente y tiene que comenzar a enfrentarse, también, al problema del desarrollo mundial.

Europa ahora es una especie de carretera del superdesarrollo al subdesarrollo. El muro la dividía, en cambio hoy los límites de Europa desaparecen por completo.

—¿Cómo puede definirse la nueva situación internacional a nivel de la relación de fuerzas?

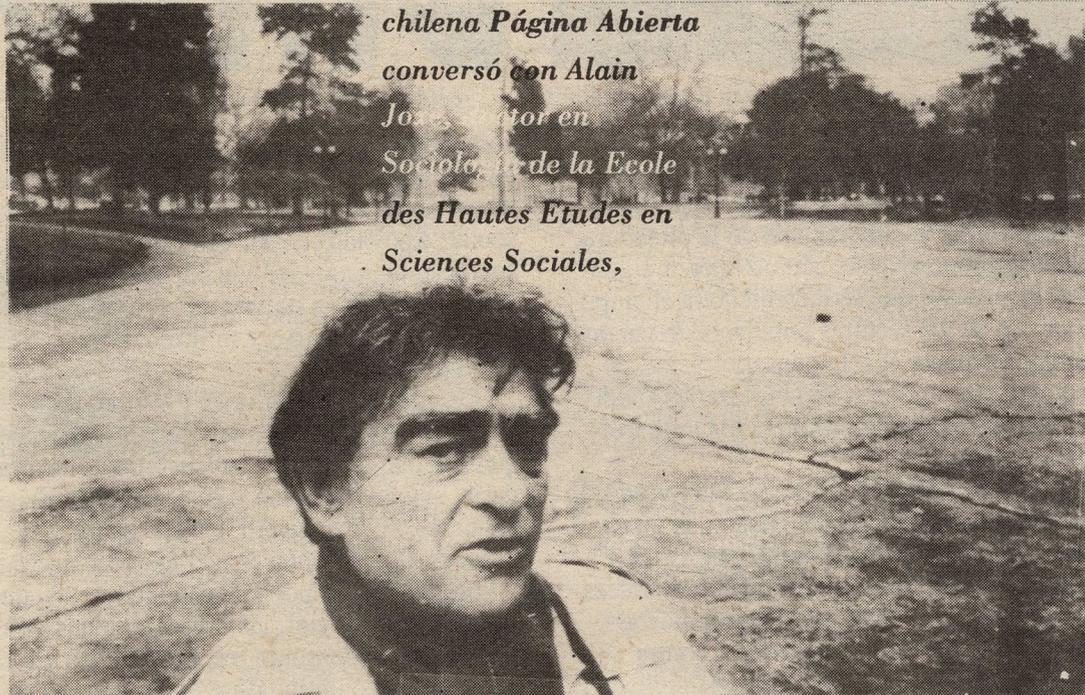
—Ya no hay más bipolaridad en el sentido de antes. Sobreviven el Pacto de Varsovia y la OTAN, pero ambos carecen actualmente de sentido en la medida en que se debilitó la agresividad recíproca. La OTAN hoy es un verdadero club para el desarme de Europa, no un instrumento para contener la "amenaza soviética". El Pacto de Varsovia tiene aún menos que decir. No se sabe cuáles naciones van a permanecer en él y cuáles no. Tampoco se sabe dónde y cómo se van a ubicar. El mundo está cambiando, en términos de representación, de una manera tan profunda, que la noción misma de relación de fuerzas no se puede definir. Porque ya no se sabe qué contar de un lado y del otro. ¿Y ni siquiera se sabe si hay lados!

El fin de una amenaza

—Pero ¿cuáles son las tendencias que se observan en ese proceso de cambios?

—Los rusos —ya no la Unión Soviética— seguirán siendo un poder militar importante porque van a seguir manejando el aparato nuclear de la URSS. El ejército soviético, mayoritariamente compuesto por rusos, no va a dejar abandonado el poder nuclear. Pero toda relación de fuerzas entre Europa occidental y la URSS, basada como antes en una noción de desequilibrio geográfico

En Europa se vive un giro histórico que podría producir la transformación de todo el mapa político del continente. Para



profundizar en la comprensión de estos acontecimientos y en las consecuencias que tendrían para América Latina, la revista chilena *Página Abierta*

conversó con Alain Joxe, profesor en Sociología de la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales,

estructural, ya no tiene mayor vigencia. Los que eran aliados de la URSS hoy son aliados potenciales de Europa occidental. En este marco, entonces, la URSS ya no puede ser vista nunca más como una "amenaza". Además, ni siquiera está clara la continuidad de la URSS como tal.

En consecuencia, la presencia de los norteamericanos en Europa ya no podrá ser vista como una necesidad para el equilibrio de fuerzas frente al poderío de la URSS. Pero como hay un alto grado de interconexión financiera e industrial entre ambos lados del Atlántico, la alianza euronorteamericana debe ser repensada.

Durante mucho tiempo Estados Unidos trató de obstaculizar la toma de conciencia respecto a esto e intentó promover la renovación de la OTAN y de su contenido político, pero ésta carece, cada vez más, de sentido como alianza contra la URSS. Su reorientación militar no puede ser abordada sin una discusión profunda en torno a los intereses, tipo de relación e idea de estrategia de Europa y Estados Unidos frente al sur, África y los países árabes.

—¿Qué importancia y magnitud tiene el proceso de desarme impulsado por las grandes potencias? Más aun, ¿se puede hablar propiamente de desarme?

—Hay desarme, pero éste obviamente no es total, ni se lleva a cabo de una vez. Es un proceso.

Para Occidente el potencial soviético era ofensivo, aun cuando la URSS no tuviera intención de usar esa capacidad, ya que en materia de seguridad siempre se tiene en cuenta el potencial, no las intenciones. Pero hoy la URSS ya no es más capaz de materializar un ataque por sorpresa contra Europa. Hablando ante la Cámara de Diputados, un

general norteamericano señaló que ahora el tiempo necesario de preparación de un ataque de la URSS contra Europa no podría ser inferior a los dos meses. La sorpresa ya no existe y ello constituye un cambio vital, producto del desarme. Se ha creado así un nuevo clima de seguridad y ya no se puede hablar de "peligro militar soviético".

Ideología de la desigualdad

—Los ejércitos de América Latina mantienen una doctrina militar que continúa definiendo a la URSS como una amenaza, ya no solo ni principalmente en el terreno militar, sino sobre todo en lo ideológico y económico como una amenaza latente. ¿Qué significa la persistencia de una concepción de ese tipo?

—Significa que para muchos ejércitos los cambios vividos constituyen una especie de catástrofe y que la justificación de su propia existencia está puesta en cuestión.

Pero, en realidad, no se puede hablar de la fuerza ideológica de la URSS porque no la tiene. Quizás el socialismo sigue siendo una ideología, pero no surge de la URSS sino de la situación de desigualdad de las sociedades. Desde el punto de vista económico, es evidente que la URSS puede llegar a ser una potencia económica, pero actualmente su economía vive una situación desastrosa. Por eso el "peligro" del imperialismo económico soviético es un chiste.

—¿Qué posibilidades existen de que las fuerzas armadas latinoamericanas definan una nueva doctrina militar, autónoma, acorde a los cambios experimentados por la situación mundial?

director del Centro Internacional de Sociología de la Defensa y fundador del Centro Internacional sobre la Paz. CIRPES.

—Las FFAA no tienen porque producir su propia doctrina. Ese es un problema político y una responsabilidad de los poderes civiles, son estos los que deben imponer un nuevo papel a las fuerzas armadas. En situaciones de cambios tan profundos, las fuerzas armadas están más dispuestas a aceptar las formulaciones del poder civil. Lo hacen porque la Constitución lo dicta y porque no tienen la formación para construir una visión global de la situación internacional y de los intereses de la nación, que constituyen definiciones políticas.

Hasta ahora las fuerzas armadas tuvieron que aceptar la bipolaridad mundial como el marco de la defensa nacional, pero hoy están a la espera de lo que va a ser la redefinición de su papel.

Caricatura del capitalismo

—El "enemigo comunista" en América Latina está siendo reemplazado por el narcotráfico. Para derrotarlo, EEUU plantea militarizar la lucha en Colombia, Bolivia y Perú. Esta definición, ¿expresa un cambio real o solo es un nuevo pretexto para la intervención?

—La reorientación contra el narcotráfico expresa un cambio real en relación con la doctrina de seguridad interior, el narcotráfico es otro enemigo. Estados Unidos habla de "narcoguerrilla" pero no de "narcocomunismo". Quizás debieran hablar también de "narcoejército" o "narcocIA". Pero lo que es claro para todos, ya que es un fenómeno de alcance continental, es que debe ser pensado en términos de defensa nacional, que nace del sistema económico transnacional y no del internacionalismo soviético.

La lucha contra el narcotráfico es una guerra económica, contra un sistema y zonas de producción (Bolivia y Perú), transformación (Colombia) y comercialización (principalmente Estados Unidos) de un producto prohibido. Es en las fases intermedia y final donde el beneficio es mayor, donde hay valor agregado.

Se trata del desarrollo de un poderío transnacional delictual que adopta la misma forma de la economía mundial, aunque de una manera caricaturesca. Los EEUU intervienen para parar este proceso, especialmente porque apunta a su propio mercado interno. La mafia colombiana actúa casi como una burguesía nacional, pero también es una burguesía transnacional, que participa de la transnacionalización del capital y de los flujos mercantiles. Y esto es lo novedoso.

Cuando EEUU declara la guerra al narcotráfico, lo hace porque la mafia constituye un sistema de desregulación sin control de la liquidez internacional. Se trata de montos importantísimos de dólares, que no circulan abiertamente, y alteran delicados equilibrios. Pero esta guerra no permite vislumbrar una victoria ni va acompañada de una solución económica, como podría ser el mejoramiento del precio del café, como cultivo alternativo. Con la guerra solo se está destruyendo el Estado en Colombia, lo que implica un grave problema político.

Hay un gran desorden sin salida. Entre los actores —ejército colombiano, narcos, guerrillas de izquierda y los Estados Unidos— se arman sistemas inestables de alianzas, como en El Líbano, ejército con narcos, narcos con guerrilla, etcétera. Estas alianzas confusas van evidenciando la destrucción del Estado. Así, entonces, cuando EEUU afirma que esta es la tarea máxima en el porvenir de los ejércitos no es absurdo, pero también es cierto que puede ser un pretexto permanente para la intervención. Ya vimos lo que sucedió con Panamá.

Hoy son capaces de "extraer", mediante una cirugía no muy fina, a un presidente latinoamericano —caso de Panamá—, pero para ello aplastaron barrios enteros. Este tipo de operación parece ser el punto máximo de su pensamiento político, porque luego de esa intervención, ¿qué pasa en Panamá? Nada. Y hoy en Colombia, luego del ataque a los jefes narcos, tampoco se sabe qué va a suceder. Lo que ha provocado mucho malestar porque no se ve la victoria como algo alcanzable, hay muchos muertos y la gente solo ve el desastre.

Otra máxima de Estados Unidos quizás puede formularse como "menos Estado y más mercado". A partir de Bush se consolida un discurso mediante el cual se iguala democracia con disminución del peso del Estado y se identifica estatismo soviético con expansión del sector público e ineficiencia estatal. Incluso se afirma que todo tipo de servicio público es ineficiente. Empujando en esa misma dirección se podría concluir que tampoco se necesita un ejército porque no hay nada más estatal, más burocrático y menos productivo que un ejército.

LA RESURRECCIÓN IDEOLÓGICA

En la fundamentación del proyecto de ley de desmonopolización enviado por el Ejecutivo al Parlamento se concluye que el mundo ha iniciado un proceso hacia la reprivatización, "restituyendo al sector privado lo que por su origen y esencia es suyo". Esta afirmación es el eco de corrientes y teorías económicas que, surgidas hace dos décadas, hoy han perdido vigencia en los círculos en los que se originaron. Sin embargo, las secuelas de la Escuela de Chicago, de los acólitos de Friedman, siguen causando estragos en las condiciones de vida de los pueblos en los países dependientes. Apuntando a consolidar la estructura económica subdesarrollada y dependiente, el proyecto neoliberal busca ajustar la economía nacional al funcionamiento capitalista mundial.

Privatizar: un hecho político

No es casual que una lectura de los últimos editoriales de *Búsqueda* registre un único factor común: están dedicados a fundamentar el proyecto desmonopolizador y privatizador. Conforman un práctico manual de inspiración extranjera para uso de privatizadores criollos. Están a la vanguardia en el terreno ideológico.

Juan F. Benfeldt, en una apología de la "desregulación", publicada bajo la forma de un artículo titulado "La Privatización: Una oportunidad" ⁽¹⁾, dice: "Se trata la privatización como un fenómeno de naturaleza económica, fiscal, financiera o técnica, cuando en realidad es un fenómeno político. Sin voluntad política ni apoyo político entre la población, ningún esfuerzo será efectivo. Este es tal vez el reto más grande que enfrentan nuestros centros de estudios, los líderes políticos y los formadores de opinión pública. La cuestión es cómo animar la base de apoyo necesario entre la ciudadanía (...)". Los propios partidarios de la reestructuración del Estado reconocen que ésta no podrá hacerse efectiva sin el consentimiento, o por lo menos la indiferencia, de gran parte de la población.

Ubicándonos en el campo popular, vemos que la lucha contra las privatizaciones debe pasar por una fase ideológica de combate contra la ignorancia y la desinformación. Si bien el tema puede estar medianamente clarificado para un núcleo de trabajadores, se hace necesario llegar a todos los sectores populares con la información sobre las consecuencias que la iniciativa privatizadora puede acarrear.

En América Latina los cuadros y activistas neoliberales ya no son solo los dirigentes políticos, sino también los operadores económicos. Aparecen allí donde la crisis y la desintegración política les permite imponer como reglas de juego su "racionalidad económica"; desde la quiebra social y estatal tienen la gran oportunidad de implantar un proyecto de sociedad bajo la forma de múltiples proyectos coyunturales y fragmentarios.

Por eso importa mucho develar cómo los tecnócratas neoliberales se manejan con criterios econométricos en los que el hombre y sus necesidades no cuentan para nada.

El proyecto privatizador enfrenta la oposición total del FA y los sindicatos, las críticas severas del PGP y oposiciones parciales del MNR, el Foro Batllista y el Batllismo Radical. Pero es imprescindible



sumarle una ofensiva "por abajo", que gane para la oposición a las grandes mayorías, a la base social sin la cual ningún proyecto de país será posible.

La nueva soberanía

Para las corrientes ideológicas sustentadoras de la desmonopolización, la soberanía nacional ya no se expresa en términos de autodeterminación política y económica de los pueblos. En el marco de una economía concebida como un sistema mundial en el cual los países centrales determinan la distribución del trabajo y la producción a escala internacional —sostienen—, la soberanía económica se logra produciendo con eficiencia y competitividad, en una apertura creciente de la economía. Al Estado le correspondería, sobre todo, garantizar la defensa y el orden interno, además de facilitar el proceso de desregulación.

¿Cuáles son las bases teóricas de esta "nueva" concepción? El editorialista de *Búsqueda*, en su número del 2 de agosto de este año, nos instruye en este sentido. Habiéndose cumplido los 200 años de la muerte de Adam Smith, autor de *La riqueza de las naciones*, se le exhuma diciendo: "En el área de la reformulación

del Estado las ideas de Smith son una guía extremadamente útil. Pensaba que los mercados funcionando libremente en competencia podrían solucionar automáticamente el problema de qué producir, cómo producir y para quién producir. Por eso los gobiernos no deberían intervenir en su funcionamiento. El papel del Estado es intervenir cuando el mercado falla en su misión de proveer los bienes y servicios que los ciudadanos reclaman". Estas fallas, según nuestro ideólogo local, estarían en las "áreas de inapropiabilidad", como seguridad, administración de justicia, etcétera; en la provisión de bienes públicos que no interesen a los capitales privados, como educación, salud, seguridad social, etcétera, y en la existencia de los "monopolios naturales" determinados por el tamaño del mercado o por la presencia de un solo vendedor del producto.

Es indudable que el viejo Smith pensó su receta liberal para otra etapa del desarrollo del sistema capitalista; el libre mercado del que habla, tiene su funcionalidad en el período previo a la formación de los monopolios transnacionales y de los oligopolios. En el estado actual del desarrollo del capitalismo han desaparecido las soluciones mágicas o automáticas a qué, cómo y para quién producir. Eso no lo resuelve "la libre competencia", sino

las clases dominantes que en cada país juegan como polea de transmisión de los intereses transnacionales. Hoy cada país no es más que una pieza en el tablero de los intereses monopólicos, y juega de productor, de plaza financiera o de puente comercial, según convenga. La soberanía de un país radica, según esta concepción, en servir de la manera más eficaz a ese juego internacional.

Las primeras medidas neoliberales en América Latina fueron tomadas por los gobiernos militares de la Seguridad Nacional, quienes prepararon el camino

para los gobiernos civiles que les sucedieron. La aplicación de estas políticas arroja resultados objetivos que hablan por sí solos: en 1960 había 112 millones de personas por debajo de la línea de pobreza; en 1990 hay 240 millones, un 60 por ciento de la población total de América Latina.

Los neoliberales sustituyen la soberanía nacional por la credibilidad; es decir, por el grado de confianza que los países generan en los inversionistas transnacionales. Un país será más o menos soberano según se ajuste a los planes económicos internacionales, establezca su economía de acuerdo a ellos y vuelva "virtuosa" su moneda. Para el senador Sergio Abreu, quien además es integrante del Directorio del Partido Nacional, la defensa de la soberanía "pasa por compartir la tecnología (sic), aumentar la competitividad, la excelencia y la calidad del producto, lo que se logra con un grado mayor de interdependencia (sic) con los países desarrollados".

A este concepto de soberanía, reformulado como "hermosa cobertura" de la entrega del país, se le opone el proyecto político de un Estado que debe definir las áreas estratégicas dentro de las cuales establecerá su participación como productor de ciertos bienes y servicios, fomentando la investigación científica y tecnológica, y estableciendo una captación y asignación de recursos de acuerdo a las necesidades e intereses de las mayorías. La soberanía estaría constituida así por una atención a la problemática de los sectores productivos estratégicos y por la conservación del patrimonio económico actual del Estado uruguayo.

La reducción del Estado a las áreas de Seguridad y Administración de la justicia encaja exactamente con la definición del "gobierno permanente" emanada de "Santa Fe II"; estaría encaminada a la construcción de un Estado contrainsurgente de carácter preventivo, que deje sin posibilidades de acción a los perjudicados por estas estrategias económicas, que son los amplísimos sectores populares de los países dependientes.

⁽¹⁾ Revista de Desarrollo Económico, agosto 1990, págs. 36 y 37.



EL ENTIERRO DE ALLENDE

Mi capitán conducía y yo iba atrás con Juan, que iba esposado y muy pensativo. Al llegar sobre el puente Bulnes, sobre el Mapocho, mi capitán frenó y yo, como lo hacía con cada uno de los que fusilaba, me bajé, saqué a Juan del furgón y fui a vendarle los ojos. Me pidió que no lo hiciera, porque quería mirarme para darme el perdón. Levantó su mirada al cielo, puso sus manos sobre el corazón, movió los labios como si estuviera rezando y dijo 'Padre, perdónales'. Le disparé la ráfaga y cayó".

El conciso relato describe hechos acaecidos luego del golpe militar de 1973, en Santiago y en cada provincia. Seguramente no todos los fusilamientos hayan sido tan burocráticos como éste, ni todas las víctimas hayan perdonado a los victimarios. Además es discutible que el perdón deba quedar en manos del Padre, sobre todo cuando los fusiladores pasean su soberbia entre viejas y nuevas víctimas.

Dos misas

La conmemoración del golpe, el pasado 11 de setiembre, mostró las grietas más visibles que tiene el cuerpo social chileno. Las otras, las de fondo, hay que descubrirlas a través de la densa malla de palabras que los que están en el poder —y los que aspiran a estar— tienden sobre los hombres y mujeres que sostienen de verdad el país.

El 11 de setiembre la Unión Democrática Independiente (UDI) llamó a sus simpatizantes a acompañar a Pinochet en el trayecto entre su casa y la Escuela Militar. El general fue aplaudido, saludado con banderas que decían "gracias general", mientras los asistentes cantaban "y va volver, y va volver", alternando con la consigna "y va caer, y va caer", haciendo referencia al presidente Aylwin.

Ante tal movilización de masas que lo aclamaban, el general Pinochet aseguró que "el golpe fue inevitable para poner término a un gobierno marxista leninista que premeditadamente llevaba adelante una acción desintegradora para provocar la guerra civil... Si las circunstancias se dieran de nuevo no tendría ningún momento de duda para hacerlo otra vez". Mirando más allá de los bien pensados que lo rodeaban, aclaró que nunca tuvo ambición de poder.

Luego entró a la Escuela Militar, donde se ofició una misa, en la cual el vicario castrense Joaquín Matte Vargas oró por los militares muertos durante el golpe. Más tarde hubo un concierto sin invitados civiles, demostrando que aún los serviles sin uniforme en ocasiones quedan afuera de la cofradía.

En el Palacio de la Moneda se celebró otra misa, en la que se recordó a Allende, poniendo a Dios en el aprieto de decidir cuáles oraciones debía oír.

Otras cosas sucedieron en las calles de Santiago. En la Alameda Bernardo O'Higgins centenares de estudiantes mantuvieron velas encendidas durante



toda la noche. En barrios populares hubo barricadas. Estallaron algunas bombas y grupos armados ametrallaron un cuartel. La central obrera (CUT) hizo un llamamiento a desconocer el feriado —remanente de la dictadura— y a trabajar normalmente, "aunque sea en la casa". Nótese que se evitó un llamamiento a las manifestaciones callejeras.

Un dirigente comunista propuso un plebiscito para decidir acerca de la permanencia o no de Pinochet en la comandancia de las Fuerzas Armadas. El alejamiento de Pinochet parece ser el máximo punto de encuentro de la izquierda con algunos sectores de centro, e inclusive con la Democracia Cristiana, aunque ésta no lo exprese públicamente.

Reír llorando

Los militares se mantienen en una actitud muy firme, pese a las diferencias existentes entre los caudillos del golpe. "Rumores" lanzados a través de los medios de prensa suelen presentar la opinión militar, entre una y otra encíclica de Pinochet.

Resulta conmovedor el esfuerzo desplegado por los políticos del gobierno, y algunos de la izquierda, para separar el genocidio dictatorial, de la institución Fuerzas Armadas, mientras quien tiene la fuerza real se atrincheró justamente en la

institución. Como elemento táctico, para ganar terreno, es válido que "los civiles" busquen ensanchar las grietas que pueden separar a los militares fascistas de los menos fascistas. Pero no parece ser el caso: más bien se quiere depurar la cúpula para preservar una institución que tiene asignado un rol conservador, represivo, en una sociedad que sigue profundizando las injusticias.

Cada vez que Pinochet habla, es la voz del poder. Una de las más explosivas declaraciones fue la que se refería a sus temores de que el ejército chileno sea convertido —a través de la democratización— en "una institución de marihuaneiros, homosexuales, drogadictos, melendos y sindicalistas". Los valores negativos destacados por el pontífice militar son muy ilustrativos acerca de su ideología. En la vereda de enfrente estarían —en pintoresco cambalache— el sindicato, el fumo, el pelo largo y los gay. Pero en la suya se admiten ladrones, violadores, estafadores, criminales, en nombre de una "democracia" cuartelera.

El presidente del gobernante Partido Demócrata Cristiano, Andrés Zaldívar, frente a la proclama antimarihuana de Pinochet declaró que era una pieza cómica: "yo me reí", dijo. Porque tomarlo en serio implicaba enfrentar la situación.

La obra de Allende

El presidente Aylwin eligió la fecha aniversario del golpe para viajar nada menos que a la Antártida, enfriando la situación.

Las actitudes del gobierno y otros sectores políticos frente a los militares son coherentes con un proyecto político y social, que no es otro que el heredado, el que impuso la dictadura después del baño de sangre de 1973.

Por esto mismo es que se apunta a separar los muertos de las causas que los produjeron, a poner en compartimentos estancos los asesinatos y desapariciones, y la política económica que se impuso sanguinariamente. No es casual que cuando se habla de recuperación de la democracia se evoque al Chile de antes de

Allende.

El 4 de noviembre de 1970 había sumido el gobierno Salvador Allende. Su primer objetivo fue nacionalizar la economía, poniendo al servicio de todos los chilenos los principales recursos del país. Creó un Área de Propiedad Social, que incluía la gran minería del cobre, el salitre, el hierro y el carbón, el sistema financiero y el comercio exterior, los monopolios industriales estratégicos y las grandes empresas de distribución. También las actividades que, como decía el programa de la UP "condicionan el desarrollo económico y social del país, tales como energía eléctrica, transporte ferroviario, aéreo y marítimo, comunicaciones, petróleo y derivados, siderurgia, cemento, petroquímica, celulosa...".

Se buscaba liberar a Chile de la subordinación al capital extranjero, obteniendo un crecimiento que resolviera los problemas inmediatos de las grandes mayorías, como salario, techo y trabajo.

Se repartió tierra para 16 mil familias campesinas, se construyeron 100 mil viviendas, se crearon 200 mil puestos de trabajo, aumentaron el salario real y el nivel de consumo de los trabajadores. Y los obreros no eran sujetos pasivos que recibían beneficios de un gobierno paternalista, sino que participaban en la administración y control de las empresas.

Estabilidad y cambio

Luego del golpe militar y de la masacre de trabajadores y militantes, vino el desguace de la obra de la Unidad Popular. Se remataron a precios irrisorios las empresas nacionalizadas, se indemnizó a las trasnacionales expropiadas, se privatizó y se extranjeroizó la banca, se devolvieron las tierras y se fragmentaron las cooperativas.

La desocupación creció aceleradamente y el salario real fue enterrado junto con los disidentes. Se abrió la economía y se acudió al crédito externo que había sido negado al Chile de Allende. El "auge" económico dejó el tendal de pobres, y una deuda externa colosal, lograda en tiempo récord por quienes hoy demandan que se elogien sus "logros", aterrizó sobre Chile.

Cuando los militares cedieron parte del escenario a los civiles, al ritmo que ellos quisieron, y con las reglas de juego que impusieron, el fondo no cambió. Los grupos económicos que habían apoyado el golpe y la política de la dictadura, ahora "democratizados", han tenido más ganancias que en los años pasados.

El cambio de rumbo solo puede provenir de las masas populares, en tanto se organicen y propongan otro tipo de sociedad, retomando los logros del gobierno de Allende. Pero el camino será más largo que el que llevó a un gobierno popular en 1970, porque la izquierda ha retrocedido, y elementos ideológicos ajenos al campo popular impregnan las ideas de amplios sectores que integraran, en el pasado, la Unidad Popular.

Un realismo emparejado con el oportunismo va ganando fuerza en ciertos sectores políticos, que apuntan al centro y a un triunfo electoral en 1993. La izquierda, parte de ella, se ha transformado en rehén de la "estabilidad" y a lo más que aspira es a heredar la administración del Estado de manos de aquellos que apoyaron el golpe.

Si el ejército los deja, se cerrará el círculo, y algunos socialistas de los '90 podrán mandar la represión sobre los hijos de los socialistas de los '70.

CRÓNICA DE UN ENFRENTAMIENTO BUSCADO Y UNA MUERTE ANUNCIADA

Agosto 8, seis de la mañana. Ocho ómnibus estacionan en la Plaza Matriz de Porto Alegre, situada frente al Palacio Piratini. De ellos descienden alrededor de 600 colonos, quienes portando sus herramientas de trabajo vienen a reclamar el cumplimiento de una promesa que les hiciera hace algún tiempo el gobierno estadual: un asentamiento definitivo para ellos y sus familias. Hace más de cinco años que algunos esperan ese lote de tierra.

Solicitan una audiencia urgente con el gobernador, pues ya es la época de preparar la tierra para la zafra de verano. Si no labran la tierra en las próximas semanas, no tendrán qué darles de comer a sus hijos.

Dos horas después, 500 hombres de la Brigada Militar acompañados por caballos y perros arriban a la plaza. Están equipados con escudos, bombas de gas y subametralladoras. En ese mismo momento, en el Hospital de Pronto Socorro (cercano a la plaza) se recibe una extraña llamada: es de la Brigada Militar y avisa que se preparen para la eventualidad de recibir heridos. ¿Precaución o conocimiento de lo que ocurrirá?

A las 11 horas el sol ya calienta mucho, lo cual irrita a los soldados, a los caballos y perros. El comandante de la

operación, Jair Portella, da a los campesinos un plazo de 30 minutos para desalojar la plaza. La respuesta es: "Ocupar, resistir, producir".

Treinta minutos después Portella da el ultimátum e inicia el operativo. Un pelotón de choque toma forma de cuña y avanza con sus bayonetas apuntando a los colonos. Explotan decenas de bombas lacrimógenas. Los campesinos se defienden con piedras, y en cinco minutos las lozas de la plaza son testigos de una batalla campal.

En las calles adyacentes los soldados a caballo atacan con sus sables a los que transitan por ellas.

Poco antes del mediodía, un grupo de colonos se encuentra con el policía militar Valdeci de Abreu Lopes; éste tiene una bomba de gas en una mano y un revólver en la otra. Los colonos, sus herramientas de trabajo.

El policía los increpa, se produce una discusión. Son disparados tres tiros, un hombre es herido en una pierna y una mujer en el abdomen. El soldado es atacado, tiene un corte en el cuello, que le producirá la muerte. Los colonos heridos son llevados al hospital, el que minutos después será sitiado por la policía.

Así las cosas, 170 labradores buscan refugio en la Prefectura, que se transfor-

mará en enfermería. Siempre respetuosos de las instituciones, los soldados se instalan en la puerta y dan a gritos un plazo de 15 minutos para que se entregue al colono que mató a su colega, o "invadimos esta mierda".

Antes de cumplirse el plazo, una multitud de estudiantes y militantes sindicalistas se instala frente a la Prefectura, cantando el himno nacional y portando un pequeño libro verde en sus manos: la Constitución.

A pesar de la llamada del prefecto al gobernador y de la orden de éste para que las fuerzas sean retiradas de la plaza, los policías desacadados siguen allí, negándose a retirarse. Serían necesarias muchas idas y venidas de altos funcionarios estatales para convencerlos a desalojar la plaza.

Para no perder el tiempo, los grandes medios de comunicación ya están montando su circo: "Los colonos han comenzado la agresión", se escucha en radios y canales de televisión.

En el hospital los policías discuten con los médicos por la tenencia de los heridos: se los quieren llevar al Palacio de la Policía "para prestar declaración". Al conocer esta novedad, el secretario de seguridad hace varias tentativas para que los uniformados se retiren, pero estos se

niegan a salir del hospital. En medio de esta tensión arriban representantes de diversas organizaciones de defensa de los derechos humanos y varios políticos, para garantizar la seguridad de los colonos.

Por las emisoras radiales se oye la voz del gobierno: "Pensábamos que los colonos usaban a sus hijos como escudo. Estábamos equivocados. Ellos tienen clases prácticas para la realización de estos enfrentamientos con el país".

Durante horas continúa el clima de tensión. A las 21 horas los colonos son trasladados al Palacio de la Policía mediante un gran operativo policial. La prensa no tiene acceso al local. Ciento setenta y seis colonos son introducidos al mismo a punta de bayoneta y encerrados en un gimnasio a la espera de ser reconocidos como "el asesino" por diez testigos oculares aparecidos como por arte de magia.

Cinco de los diez testigos acusan a Otávio Amaral, un agricultor de 26 años, como agresor del policía. Por las dudas, once agricultores más quedan detenidos como sospechosos.

A las diez horas quince minutos del día 9 de agosto, el soldado Valdeci de Abreu Lopes es enterrado con honores militares (previa promoción postmortem). El gobernador y su ayudante lloran en el entierro. ★



Otávio Amaral, inicialmente acusado de la muerte del soldado Valdeci, es hijo de un pequeño agricultor de Ibirubá. Su padre tiene 5 hectáreas de tierra

LAS HERRAMIENTAS



Hay dos fenómenos en Brasil que nos han llamado poderosamente la atención como elementos nuevos en todas las realidades latinoamericanas: uno, en lo político, es el fenómeno petista, y el otro es el de las organizaciones sindicales de nuevo tipo, por ejemplo el Movimiento de los Sin Tierra. Nos cuesta comprender cómo se ha dado ese movimiento combativo que tiene una fuerte organización y que, aun siendo agredido, ha ido desarrollándose. Sería interesante que nos contaras un poco cómo se ha dado este proceso.

—A finales del año '90 nosotros cumplimos once años de retomar la lucha por la tierra en Brasil. Durante este período miles de familias han acampado en el territorio brasileño, y estamos organizados en 19 estados sobre un total de 24. Actualmente estamos organizando el trabajo en tres estados de la región amazónica, conjuntamente con los ecologistas.

También trabajamos por el Segundo Congreso Nacional del Movimiento. El primero fue en 1985, y participaron 200 delegados representando cinco estados en los que el Movimiento estaba organizado. Este segundo Congreso, realizado en Brasilia, contó con 5000 delegados representantes de diecinueve estados.

Por ejemplo, en Río Grande del Sur hay 1700 familias acampadas y 20 años de luchas por la tierra. Otras 5000 familias asentadas en su tierra nos posibilitan un trabajo más constante y nos dan apoyo y sustentación. Nos permiten mostrar que nuestra lucha no es subversiva como manifiestan desde la Unión Democrática Ruralista (UDR), la organización de los

Días pasados recibimos la visita de Carlos, un joven agricultor y militante del Movimiento de Trabajadores Sin Tierra

grandes latifundistas que dicen que estamos organizando guerrillas. Estamos demostrando que queremos la tierra para trabajarla, para producir nuestros alimentos, de mejor calidad y con un precio accesible.

Un compromiso social y moral

—Evidentemente ya tienen situaciones contrastadas: el que ya tiene el título de posesión de la tierra y los sin tierra.

—No estamos divididos, están los acampantes y los asentados, considerados pequeños productores. Pero el Movimiento de los Sin Tierra somos todos: aquellos que están acampados y los que están asentados y siguen luchando, sustentando ocupaciones porque tienen un compromiso social y moral con el resto de los compañeros. Porque las tierras que poseen no fueron adquiridas por méritos o trabajo individual sino mediante la lucha conjunta.

Hay campamentos con más de cinco años, el gobierno tiene un plan para desmovilizar y desestabilizar a nuestra organización. Se desinteresa del problema

de Brasil. Conversamos con él sobre la realidad actual de su país y las luchas que protagoniza su organización.

social de la desapropiación de tierras al latifundio para los asentados. La sustentación de las familias es asunto nuestro porque el Estado solo les da alguna limosna ocasional, nosotros las abastecemos, les atendemos su salud y su educación.

—¿La producción y la comercialización se hacen colectivamente?

—Los dos primeros asentamientos fueron en el Estado de Río Grande y esos asentamientos cedieron por falta de siembra. Había 225 familias asentadas y la política del gobierno de la época era dividirlos, dándoles a cada uno un pedacito de tierra para que la trabajaran en forma individual.

Hoy el 95 por ciento de las familias asentadas trabaja en forma colectiva. Con eso podemos producir mejor y aumentar el poder adquisitivo. Se ha estructurado la recuperación del suelo, el uso de máquinas e implementos agrícolas en forma colectiva. Con esto se consigue especializar a los compañeros. Actualmente la principal producción es la de productos básicos y leche, con eso evitamos la compra de alimentos.

La producción en Río Grande es básicamente agrícola, su principal rubro es el sorgo para la exportación. Eso no da alimentación a los trabajadores pero sí

muchos dólares a los intermediarios, el productor gana muy poco. Por eso es fundamental la producción de alimentos; el excedente es comercializado directamente por los grupos organizados urbanos, así eliminamos al intermediario.

—A qué te referís cuando decís grupos organizados urbanos?

—Al sistema de cooperativas de consumos.

Quinientos años

El principal problema agrario en Brasil es la expulsión del hombre de campo a la ciudad, donde engrosan las villas y aportan mano de obra barata. No es un problema único de Brasil sino de toda América Latina. Tanto en la década del '60 como en la del '70 casi todos los países sufrieron dictaduras militares financiadas por Estados Unidos. Por eso ahora son similares estas "aperturas políticas" que no son exactamente tales.

—Tú decías que el Movimiento retomaba la lucha por la tierra, ¿cuáles son los antecedentes?

—En 1992 se conmemorarán los 500 años del "descubrimiento" de América, cinco siglos en que los países desarrollados nos han estado explotando. En Brasil, en el año 1964, antes de la dictadura, el 60 por ciento de los trabajadores vivía de la agricultura. En el Nordeste ya había una tradición de luchas por tierras. Específicamente, en Río Grande había un movimiento llamado Master (más tierra) que durante la dictadura fue exterminado. Ahora se están descubriendo cementerios clandestinos con centenares de cadáveres.

DEL CAMBIO

res, probablemente desaparecidos de esa época.

Si uno se pregunta qué vínculos tiene el Movimiento con el pasado, vemos que la mayoría de los compañeros más combativos fueron desaparecidos. Cuando se retomó la organización de los trabajadores, lo único que cambió fue la sigla del movimiento: antes el sello era Master, ahora es Movimiento Sin Tierra; pero la lucha es la misma. En la actualidad Brasil no tiene más del 21 por ciento de la población en el campo. La perspectiva, propuesta por Estados Unidos, es que en 1995 se llegue al 10 por ciento. ¿Hoy quién es el banquero? ¿Quién es el gran latifundista? Es la misma persona que tiene la dirección de todos los medios de producción. Por eso los trabajadores viven en los cantegriles.

Hablan de la paz

—¿Cuáles son los vínculos del Movimiento con otros sectores organizados, fundamentalmente de asalariados urbanos?

—A todos los que luchan por la tierra, se suman los que trabajan en ella, por eso nos hemos agremiado en los sindicatos de trabajadores rurales, los que por primera vez están afiliados a la Central Unica de Trabajadores (CUT), lugar donde se juntan todos los sindicatos combativos.

Esa interrelación con los trabajadores urbanos se da dentro de una definición general de los trabajadores, que no es dictada por los Sin Tierra, ni por los trabajadores de la industria, ni por los funcionarios públicos. Cuando participamos de las movilizaciones populares dejamos de ser los Sin Tierra para ser parte de una clase, defendiendo la plataforma de cualquiera de las organizaciones que esté luchando en ese momento.

Se trata de revertir el proceso que empuja hacia la ciudad a los trabajadores del campo, recolonizar de alguna manera.

Nuestra posición es muy definida y cada día que pasa nuestra lucha se va consolidando. Pensamos que el neoliberalismo es una continuación del capitalismo que ya conocemos. Nuestros objetivos no son de enfrentamiento con la policía; tampoco estamos con los que hablan de la paz pero no hacen nada, estamos con los que luchan por objetivos sociales y vamos a alcanzar esos objetivos a través de la organización popular.

Según sus necesidades

—¿Cómo valoran el papel que han jugado sectores de la Iglesia en la lucha por la tierra?

—En la Iglesia hay un sector progresista y dentro de él existe una organización, la Comisión Pastoral de la Tierra, con la cual tenemos vinculación a través del explotado, del hombre de campo. El gobierno dice que somos subversivos y que la Iglesia se está saliendo de su cauce, porque nosotros estamos infiltrados en la población católica. Nos relacionamos de la mejor forma posible, pero no con la Iglesia que solo se dedica a dar misa sino

con la que está del lado de los trabajadores.

La lucha es por la tierra, por nuevos horizontes para la gente, pero también es la lucha por la defensa de un modo de vida, por una cultura, por muchas cosas que están siendo agredidas por el neoliberalismo.

—¿La defensa de esa cultura se da con más fuerza en el hombre de campo que en el de la ciudad?

—Nosotros tenemos una posición clara al respecto, principalmente con los indígenas. Hoy esa cultura es la que está siendo más destruida. Cada día que pasa, tribus enteras son destruidas por el hombre blanco; por los explotadores no por los trabajadores. Por eso nuestra lucha es para que el trabajador viva por sus principios y según sus necesidades. No podemos negar que nuestro objetivo mayor es que el oprimido se sacuda esa explotación del capitalismo y que viva en un sistema en donde los trabajadores tengan el control de los medios de producción.

—¿Los puntos de contacto con los ecologistas se dan solo con relación al tema de los indígenas y la preservación del medio ambiente?

—Nuestra relación con los ecologistas se refiere principalmente a la agricultura. Con la utilización de agrotóxicos se está depredando la tierra, y esto influye hasta en la alimentación de la población.

Cuando constatamos la depredación, luchamos para que sea revertida y se trabaje la tierra según las necesidades que se tengan, para que se aplique la justicia en relación a eso.

Herramientas

—En Uruguay hay gente luchando por la tierra, en Argentina la hay, en Guatemala también, ¿tienen ustedes una

relación orgánica con estos grupos?

—El problema agrario es de toda América Latina, nosotros tenemos conocimiento de lo que sucede en Uruguay y en las luchas por la tierra de otros países latinoamericanos.

—En este momento la lucha de ustedes es un referente, todos miramos hacia allí...

—Lo que los Trabajadores Sin Tierra de Brasil conseguimos a través de nuestra organización, en el momento que cualquier organización campesina nos llame, allí estará. Todos nos necesitamos para colaborar con la liberación de América Latina.

—¿El Movimiento representa a algún sector político?

—En nuestra lucha por la tierra cada día estamos más organizados, cada día nos relacionamos más con experiencias de asentamientos. Un objetivo importante de nuestra acción es que los trabajadores del campo y la ciudad estén integrados en la lucha. Tratamos que entiendan la realidad de explotación y vean quién es el que realmente los está defendiendo independientemente de su posición política. Nuestro movimiento es apartidario, pero de una forma directa o indirecta los trabajadores están ligados a un partido político

y los compañeros tienen que darse cuenta cuál es el partido que mejor representa sus intereses.

—Ustedes han tenido varios enfrentamientos con la policía; el mes pasado vivieron horas muy tensas en la Plaza Matriz de Porto Alegre...

—En relación a lo acontecido en los enfrentamientos con la policía, los compañeros tienen materiales con elementos que constatan la realidad de los hechos.

El enfrentamiento fue muy desigual, en las fotos vemos a la policía armada hasta los dientes y a los trabajadores con sus herramientas de trabajo. El aparato militar es muy sofisticado, nuestras armas están en todas las fotos: azadas, facones, palos; si apareció alguna foto con un arma, puede ser una "antigüedad" que algún compañero tiene de su abuelo o para cazar.

La ampliación de la lucha de los trabajadores no se da con la adquisición de armas sofisticadas, sino con el número de trabajadores que luchan. Nada mejor para contraponer a un caza, a un avión de guerra, que miles de trabajadores en la calle.

No hay mejor defensa que esa, la mejor arma que existe es la organización. ★



El 2 de agosto, cuando 100 mil soldados iraquíes tomaron Kuwait en pocas horas, culminaba la discusión suscitada en la OPEP pocos días antes. El cártel petrolero basa su poderío en los acuerdos de restricción de la oferta que mantienen el precio. Si bien Kuwait y los Emiratos Arabes Unidos habían aceptado volver a los niveles de producción definidos por la OPEP, el anterior período de "desobediencia" había deprimido los precios. La revisión kuwaití, apurada por el despliegue militar en su frontera, no los salvó de la invasión.

El Emir y el príncipe heredero huyeron hacia Arabia Saudita. Perdían la patria pero salvaban sus negocios en el exterior, que no son pocos. Luego del paseo militar los vencedores abolieron la monarquía e instalaron, como es costumbre en estos casos, un Gobierno Provisional al cual "prometieron protección".

Causas de la guerra

Fueron condicionantes internas del propio Irak las que decidieron el momento en que estalló el conflicto, pero éste hunde sus raíces en las consecuencias de la guerra Irán-Irak, y en la historia de la región.

A la inundación del mercado petrolero operada por Kuwait se sumó la deuda que Irak mantenía con ese país, contraída durante el conflicto con Irán, de la cual Saddam Hussein exigía la condonación. Esa deuda era una tercera parte del total, que llega a los 60 mil millones de dólares. Este reclamo se relacionaba a otra denuncia iraquí, de que su vecino había explotado durante cinco años varios pozos petrolíferos que le pertenecían, por lo cual reclamaba una compensación de 2.400 millones de dólares.

También se habían agudizado viejos problemas fronterizos, pendientes desde las postrimerías de la primera Guerra Mundial, cuando Gran Bretaña dibujó y borró reinos a su antojo. Al crear el reino de Irak no fue casual que la potencia europea desgajara el emirato kuwaití, pequeño territorio de apenas 18 mil kilómetros cuadrados pero con una ubicación estratégica. La enorme deuda externa iraquí convertía a los precios petroleros en una cuestión de vida o muerte. Sobre esa situación presionaba el ejército iraquí, recién salido de una guerra y acostumbrado a comerse casi la mitad del Producto Bruto Interno.

La mejor síntesis de este conflicto la hizo un ejecutivo europeo, para quien Irak "ha utilizado el poder militar como arma petrolera".

Trece siglos

El 15 de junio del año 622 Mahoma debió partir al exilio, perseguido por predicar su religión en La Meca. Ocho años más tarde regresaba para "purificar" el antiguo santuario de La Kaaba, muriendo en el 632.

Veinte años después sus sucesores habían conquistado desde la actual Libia hasta Paquistán. En el 750 se hablaba la misma lengua y se profesaba igual religión desde España hasta la India.

En el año 762 la capital de ese imperio fue trasladada de Damasco (Siria) a Bagdad (Irak), a la vez que se iniciaba un prolongado proceso de disgregación política. Transcurridos doce siglos, esa fragmentación no ha logrado borrar la conciencia árabe de pertenencia a un tronco

común, ni su sueño de unidad.

Desde el siglo XVI la región mesopotámica estuvo bajo dominio de los turcos, hasta que los imperialismos europeos comenzaron a apoderarse del mundo. Los ingleses, asentados en la India, extendieron su dominio hacia Persia (Irán), y llegaron a tener una base en Kuwait desde 1779.

La primera Gran Guerra (1914-18) decretó el fin del imperio de los turcos otomanos, y su reparto entre los franceses (Siria y Líbano) y los ingleses, quienes se quedaron con Palestina e Irak, tomando como protectorado a Arabia y a Kuwait.

Ya el petróleo era la contribución más importante del Medio Oriente a la industrialización de Europa y Estados Unidos, así como al encumbramiento de la Standard Oil y la Shell.

La Segunda Guerra Mundial alimentó el nacionalismo pan-árabe pero no se produjeron mayores avances unificadores debido a la fuerte acción imperial, pero sobre todo por las rivalidades económicas, políticas y religiosas que fueron modelando una intrincada y cambiante red de alianzas.

En Irak el golpe militar de 1958, encabezado por el general Kassim, liquidó a la familia real, y luego de algunos años de amistad soviética volcó sus lazos hacia occidente.

Ya en 1959 reivindicaron a Kuwait

La crisis del '73 significó un colosal traspaso de capital a favor de las compañías petroleras y de los países exportadores. Estos -sus clases dominantes- unieron sus destinos a las economías desarrolladas, depositando sus petrodólares en los bancos occidentales, que son otro tipo de templo religioso, otra Meca. Esta asociación del imperialismo con las clases dominantes locales ayudó a mejor prevenir las crisis.

Kuwait es un ejemplo de lo dicho; capitales de ese origen están invertidos en compañías petroleras, bancos e industrias de EEUU, Alemania, Francia, Gran Bretaña, España e Italia.

Las economías del norte, entonces, absorbieron el golpe del '73. Los países dependientes importadores de petróleo se endeudaron y sufrieron un deterioro aún mayor de los términos de intercambio. Habrá que ver los alcances de este nuevo giro en la complicada escena del Medio Oriente. Por lo pronto el precio del barril ha subido de 20 a 32 dólares.

Potencias

Estados Unidos reaccionó de inmediato, enviando tropas para defender "la integridad e independencia" de Arabia Saudita (y de paso su petróleo) y solicitando a los socios occidentales que ayu-

LA VIDA NO

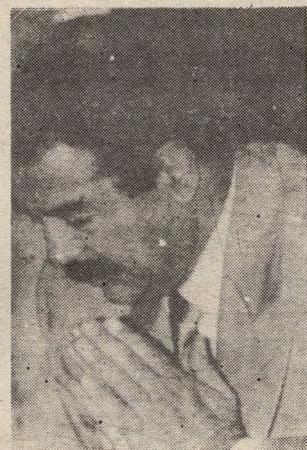
como parte de Irak. En 1961 el viejo enclave británico cambió su estatus de protectorado por el de país independiente con monarquía parlamentaria a la inglesa, pero siguió dependiendo de fuerzas militares británicas para su defensa.

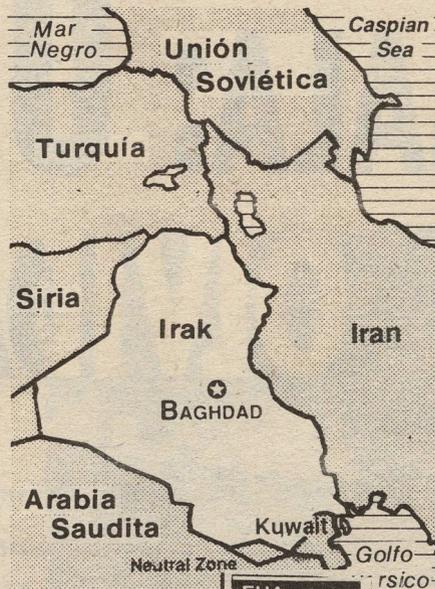
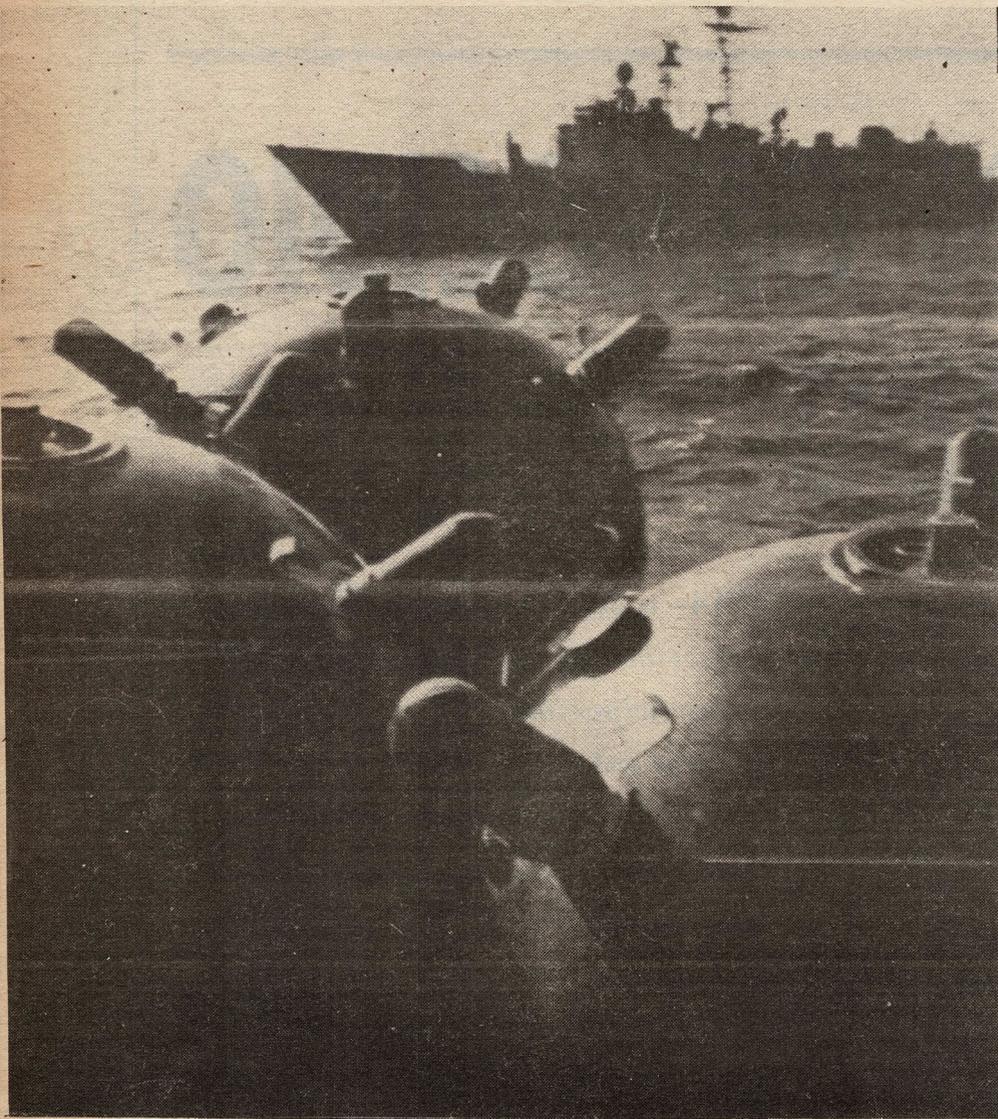
Petróleo

Aunque Estados Unidos vive sobre la mitad de las reservas mundiales, importa el 50 por ciento del crudo que usa, la mitad del cual proviene de Arabia Saudita. El que se extrae en el Golfo Pérsico es más barato y mientras puedan las potencias seguirán usufructuándolo.

Durante la crisis de 1973, cuando los productores de petróleo "cerraron la canilla", occidente se defendió abriendo nuevas zonas a la producción (Alaska, Mar del Norte), desarrollando nuevas fuentes de energía (sobre todo nuclear), y formando los grandes stocks que hoy le permitirían sobrevivir sin importar durante meses.

El bloqueo de Irak y Kuwait eliminó más de cuatro millones de barriles diarios del mercado, pero pueden ser fácilmente sustituidos por el aumento de producción de Arabia, Emiratos, Venezuela, Nigeria y otros, y por un prudente uso de las reservas. Indonesia, integrante de la OPEP, ha exigido el respeto de las cuotas, pero no se espera que sus reclamos sean escuchados.





EUA	
Millones de habitantes	1,68
Aviones de combate	43.000
Total fuerzas armadas	97
Carros de combate	61
Artillería	131
Helicópteros armados	19

IRAK	KUWAIT
17,84	2,04
1.000.000	20.300
3.500	92
513	36
5.500	275
160	18

IRAN	ISRAEL
54,37	4,54
604.500	141.000
800	1.360
121	574
500	3.800
100	77

JORDANIA	EGIPTO
3,1	54,15
82.250	448.000
247	1.260
111	516
1.131	2.425
24	72

OMAN	SIRIA
11,7	11,7
25.500	404.000
75	2.150
63	499
39	4.050
	110

ARABIA SAUDÍ	TURQUÍA
13,49	55,5
66.700	650.900
443	2.167
179	366
550	2.727

podría volcar al mundo árabe a favor de Saddam, o al menos a la neutralidad. Israel apura el uso de la fuerza porque Irak es su principal enemigo en la zona.

El nacionalismo árabe contra Israel es una de las principales banderas agitadas por Irak, quien tampoco ha vacilado en abandonar el discurso laico: la necesidad tiene cara de religioso. En un Consejo Islámico Mundial se discutió la legitimidad de la presencia norteamericana cerca de los lugares santos de La Meca y Medina, lo cual fue desaprobado sólo por los religiosos de Irán e Irak.

Irán, en una ambigua actitud, critica la invasión a Kuwait pero estaría permitiendo a su vecino la ruptura del bloqueo. Hussein concedió a Irán el retiro total de tropas, la devolución de prisioneros, y el uso común del importante canal fronterizo, que fuera uno de los motivos de la guerra que los enfrentó.

Los vivos y los locos

Capítulo aparte merecen los planteos propagandísticos occidentales, que están haciendo la más hipócrita interpretación de la autodeterminación de los pueblos.

Los diarios y la televisión nos informan cuanta agua o coca-cola beben por día los soldados, el porcentaje de mujeres que sufren apremios sexuales en filas castrenses, o que la amante de Saddam Hussein sería uno de los blancos esenciales de un ataque aéreo masivo, hecho con los aviones hasta ayer invisibles.

En las películas de Rambo, versión moderna de los *westerns* en que actuaba Ronald Reagan, la guerra es cosa sencilla. Pero Irak tiene un millón de soldados fogueados, más de 5 mil tanques, y abundantes armas químicas. Fue armado por la URSS, Francia, España y Brasil.

Además, en esta época la retaguardia política decide tantas guerras como los campos de batalla. Para Estados Unidos la disuasión nuclear cedió el paso a la disuasión política: hay una relación cruelmente matemática entre muertos y votos que ningún presidente menosprecia.

Otro aspecto de la guerra de los medios es la comparación de Saddam con Hitler que, en un sentido diferente al que le da Bush, encierra algo de verdad. Porque tanto la crónica que hicieron los vencedores del '45 como esta moderna versión del "loco de Babilonia" ponen el acento en la demencia del personaje para ocultar el entramado de contradicciones económicas, políticas y sociales que tejen la historia.

Estados Unidos y sus socios tratan de demostrar la "ilegalidad" del ataque hecho por una potencia menor, en áreas pertenecientes a los "grandes". ¿Qué pasó en Kuwait que no haya ocurrido en Panamá o Granada? ¿Qué fanfarronada de Hussein no fue dicha antes por Reagan o Bush, por no hacer una lista de cincuenta siglos? ¿Acaso había democracia para defender en Kuwait, o la hay en Arabia Saudita?

Los imperialismos tienen su lógica, y en ella los principios tienen tan poco valor como la vida de los soldados.

En el videodiscurso que Bush envió a Irak aseguró que ni él ni el pueblo estadounidense quieren la guerra, pero que hay momentos en que todos los países que aprecian los principios de soberanía e independencia tienen que hacer frente a la agresión. A veces la verdad se abre paso por caminos inesperados.

VALE NADA

daran en la empresa.

Para Kissinger "una victoria levantaría la moral del mundo y fortalecería la economía mundial así como el liderazgo del presidente norteamericano". Pero la frase, buena para excitar el ego imperialista de sus connacionales, no refleja una realidad mundial distinta a la de 1945. Tampoco deja en claro qué aspectos de la economía mundial se fortalecerían...

Hoy Japón y Alemania son las economías más desarrolladas, y EEUU se ha visto desplazado de los primeros lugares en lo que hace a inversiones en el extranjero y a participación en el comercio internacional. La tecnología japonesa ya se proyecta con fuerza sobre su vencedor de la última guerra. Seguramente la reunificación alemana y el avance de la europea contribuyan para fortalecer esta tendencia.

Además Estados Unidos está enfrentado a la reconversión que le plantea el fin de la guerra fría, etapa que había alimentado la potenciación del complejo militar-industrial. Es fácil advertir que este sector ha recobrado los ánimos al aparecer una tormenta de guerra en el "preocupante" horizonte de la paz mundial.

Los llamados de Bush para que Japón y los europeos se jueguen en el Golfo no han cosechado entusiasmos. La Thatcher apoya pero no parece decidida a arriesgar un Vietnam árabe. Japón, pese a depender en un 90 por ciento de las importaciones de crudo, calcula que si los precios llegan

a los 30 dólares sufriría apenas un desaceleramiento del crecimiento económico.

La URSS apoyó el embargo en la ONU, pero no aprueba que la caballería estadounidense salve al Medio Oriente. Están del mismo lado frente a Saddam, como corresponde a grandes potencias frente a una potencia menor, tercermundista, pero la URSS no está en condiciones de enviar fuerzas ni de aceptar que EEUU resuelva a su favor la ruptura del anterior equilibrio. Tampoco hay que olvidar que la URSS es el segundo exportador de petróleo del mundo, y que la suba de precios le aportará una interesante inyección de dólares. Y más teniendo en cuenta que se ha desligado de las obligaciones solidarias con países que son o eran socialistas.

Como en 1973, los países pobres -sus pueblos- pagarán el pato. La novedad es que ahora se agregan los europeos del este, que capearon anteriores crisis gracias al petróleo soviético, pero esta vez harán un duro aprendizaje sobre lo que son precios de mercado.

La santidad uniformada

Dentro de la Liga Árabe se han ido delineando dos posiciones frente al conflicto. Arabia y Egipto encabezan el grupo pro-occidental, acompañados por Siria, que pese a su tradicional enemistad con Estados Unidos se cubre las espaldas

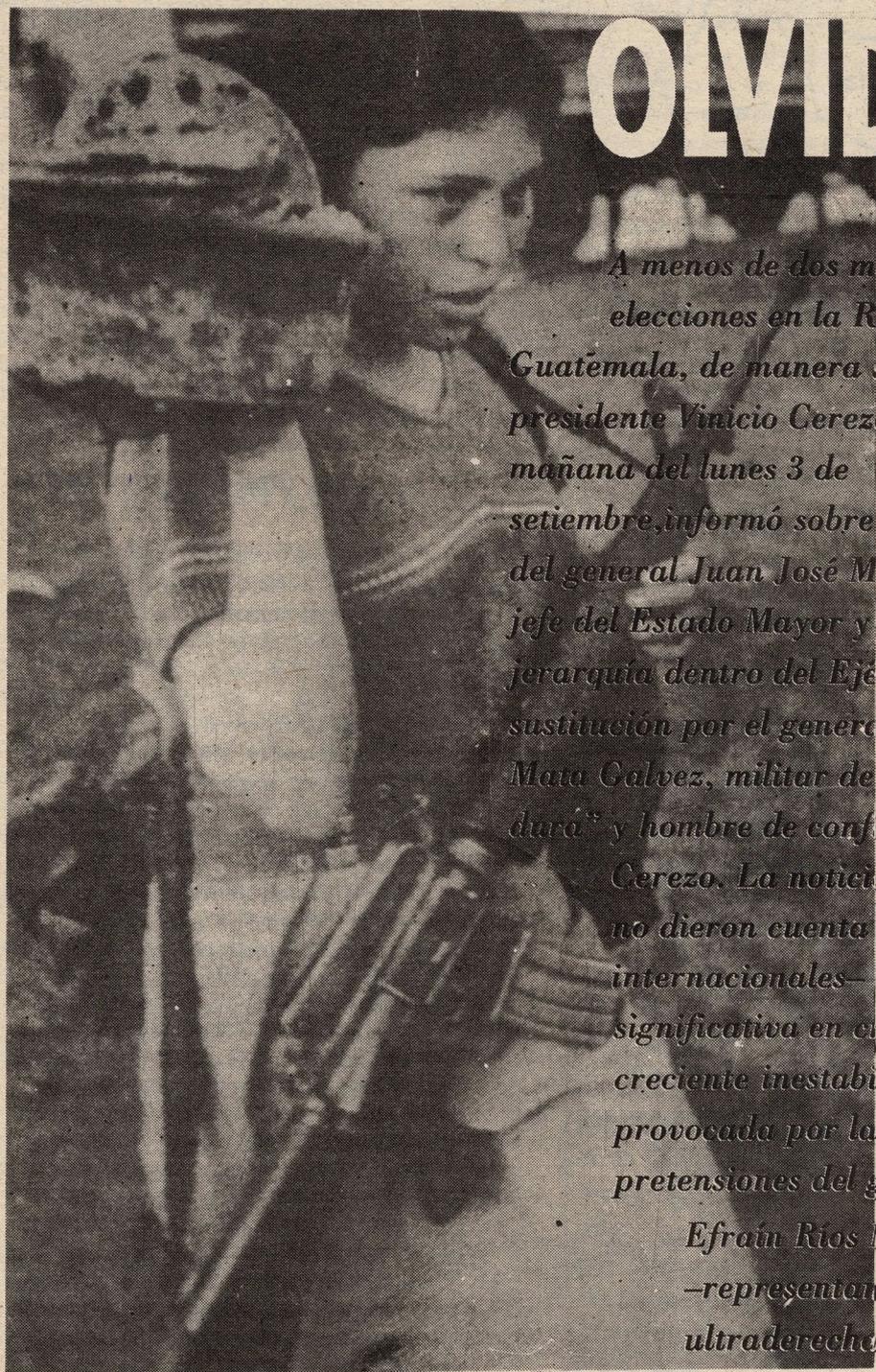
frente a Irak.

En una posición más cercana a Irak, sin compartir la invasión pero reprobando la presencia extranjera, están Jordania, Libia, Argelia y Yemen. La OLP integra el grupo próximo a Saddam, y esto importa porque hay propuestas de negociación que atan el tema Kuwait al de Palestina.

La complicada geopolítica de esta parte del mundo tiene a Israel como actor principal. Es el más seguro aliado de EEUU en el área, pero su participación

GUATEMALA: UN GENOCIDIO

OLVIDADO



A menos de dos meses de las elecciones en la República de Guatemala, de manera súbita el presidente Vinicio Cerezo, en la mañana del lunes 3 de setiembre, informó sobre la remoción del general Juan José Marroquín, jefe del Estado Mayor y segundo en jerarquía dentro del Ejército, y su sustitución por el general Roberto Mata Galvez, militar de "línea dura" y hombre de confianza de Cerezo. La noticia —de la que no dieron cuenta las agencias internacionales— resulta significativa en cuanto a la creciente inestabilidad provocada por las pretensiones del general

Efraín Ríos Montt —representante de la ultraderecha vernácula y de los "halcones" de las

FFAA— a quien se niega el derecho a inscribirse como candidato por su participación en anteriores intentos golpistas. La noticia rompe el absoluto hermetismo creado en torno a la llamada "guerra silenciosa", que se viene descargando contra el más sufrido de los pueblos latinoamericanos que es, no obstante, el más desconocido. El siguiente artículo, que nos fuera enviado por nuestro colaborador en Madrid Raúl Zibecchi, forma parte de un conjunto de notas realizadas por Iosu Perales en suelo guatemalteco y que fueran recopiladas en el libro Guatemala insurrecta. Su publicación por Tupamaros persigue el objetivo de romper el manto de silencio tendido sobre el genocidio del hermano pueblo de Guatemala.

Guatemala es uno de los seis países que componen América Central. Tiene una extensión de 108.889 kilómetros cuadrados, y está poblada por ocho millones y medio de habitantes, cerca de dos millones viven en la ciudad de Guatemala, capital de la República.

El país se divide administrativamente en 22 departamentos o provincias.

Alrededor de dos terceras partes de la población son indígenas descendientes de los antiguos mayas, forjadores de una de las más sorprendentes y avanzadas civilizaciones de la América precolombina.

El 34 por ciento de los guatemaltecos viven en áreas urbanas, y el 66 por ciento en áreas rurales. La tasa de crecimiento de la población es del 2,9 por ciento anual. Según fuentes del propio gobierno, en el área rural el nivel de vida se puede describir así: no pobre, 17 por ciento; pobres, 22 por ciento; y muy pobres el 51 por ciento. Otros datos significativos son: el 70 por ciento de la población es absolutamente analfabeta, llegando en áreas rurales al 90 por ciento. Un 76 por ciento de las viviendas en el campo no tienen agua potable y

la inmensa mayoría carecen de electricidad y drenajes. El 20 por ciento de los niños mueren antes de los cuatro años y el 85 por ciento padecen desnutrición.

El idioma oficial es el español (castellano), pero se hablan además 22 lenguas indígenas; las más importantes son el quiché, el mamkekchi y el cakchiquel.

El 14 de enero de 1986, Vinicio Cerezo Arévalo, abogado democristiano de 43 años, asumió la presidencia de Guatemala. Cerezo y los democristianos llegaron al gobierno después de más de tres décadas de regímenes militares, que adoptaron formas de dictadura tradicional o de gobiernos constitucionales, y gobernaron el país en alianza con la iniciativa privada y las sucesivas administraciones estadounidenses. Es significativo señalar que de 125 empresas transnacionales, 101 son norteamericanas y controlan el 81 por ciento de la inversión extranjera.

La complejidad del mundo indígena

El mundo indígena está presente prácticamente en todo el territorio de la

República de Guatemala. En las selvas del norte, en las planicies de la costa del Pacífico, en el oriente y en los departamentos centrales, la presencia indígena aparece en los rasgos físicos, en las actividades fundamentales de la producción de la riqueza, en el pequeño comercio o en las ricas artesanías que abarrotan los mercados locales. Pero es en los departamentos centro y noroccidentales del altiplano guatemalteco donde históricamente se han asentado las más grandes concentraciones poblacionales de estos antiguos dueños de la patria.

Los mapas étnicos y lingüísticos del país registran la existencia de 22 grupos étnicos-nacionales indígenas o de las lenguas mayas que en algún momento fueron su expresión idiomática. Algunos de ellos, en la actualidad, son poco numerosos, han sido absorbidos por la población ladina y se hallan dispersos en las fronteras de México, Belice y Honduras, tendiendo en algunos casos a desaparecer como grupo e incluso como expresión cultural e idiomática.

Entre los grupos étnicos nacionales indígenas, los quichés, los mames, los

cakchiqueles y los kekchíes son los más numerosos, sumando en conjunto cerca de 3 millones de personas, es decir, aproximadamente el 40 por ciento del total de la población guatemalteca. Kanjobales, chujes, jacaltecos, aguacatecos, uspantecos, ixiles, achíes, pocomchíes, pocomames del centro, pocomames orientales y tzutuhiles son grupos étnicos nacionales menos numerosos y representan entre 600 y 700 mil personas, aproximadamente 55 de cada 100 son indígenas, constituyendo minorías étnico-nacionales que en conjunto representan la mayoría de la población guatemalteca. El resto es población no indígena, mestiza o ladina, denominación esta última que ha perdido en la actualidad su connotación respectiva original. Aunque teniendo como lengua común el castellano y participando de una u otra manera de la llamada cultura occidental, los ladinos carecen de unidad étnico cultural y no conforman ni una etnia ni una nacionalidad por sí mismos.

La lengua, las costumbres, las formas de organización familiar, comunal y social, los valores, las tradiciones, la psicología, etcétera, perviven y provienen de la

cultura maya-quiché con las modificaciones que suponen cuatro siglos y medio de dominación cultural indígena guatemalteca. El particularismo étnico-cultural que caracteriza a los actuales pueblos indígenas (las variaciones idiomáticas y dialectales, la diferenciación del vestuario, las distintas manifestaciones regionales y locales de esa cultura genérica) tiene su origen en la peculiar situación de dominación en que conquistadores y colonizadores colocaron a la población indígena a lo largo del período colonial, al violentar sus formas de organización comunal, aislándolos en reducciones o en pueblos de indios, con lo cual se fragmentó la unidad de la etnia y se distorsionó la dinámica social prehispánica al encuadrarla en el régimen colonial. Muchas de las expresiones culturales indígenas que han trascendido son el resultado de las formas de organización económica, de las relaciones jurídicas, de los mecanismos políticos y en general de la influencia cultural española, aunque impregnados de la visión del mundo y de la vida heredada de la cultura maya-quiché.

Del mito a la guerrilla

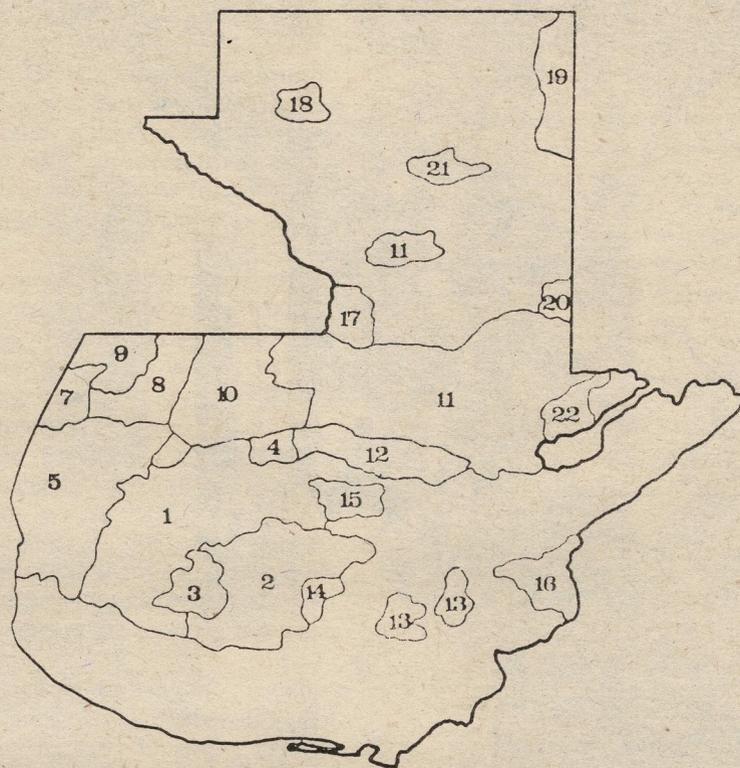
En los años ochenta, el turismo de Guatemala se vino abajo. También la economía agroexportadora se vio casi paralizada. Los indígenas habían derrumbado los mitos del folclorismo y se habían incorporado masivamente a la lucha guerrillera. Las más feroces campañas contrainsurgentes no han logrado dar marcha atrás a esta revuelta indígena, la más importante en la América Latina de nuestros días.

Inicialmente los españoles sometieron a los indígenas sin destruir totalmente su relación con la tierra. Según el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), en Guatemala, el interés económico fundamental de la Corona residía en la explotación de la agricultura, para lo cual era imprescindible preservar la mano de obra y mucho de la organización social autóctona que tenía como base precisamente la agricultura.

"Al iniciarse la conquista de lo que es hoy Guatemala —prosigue el EGP— las sociedades indígenas se hallaban en proceso de formación de estados nacionales. Quichés, mames, cakchiqueles, tzutuhiles entre otros, estaban empezando a conformar naciones organizadas en ciudades estados que guerreaban entre sí por el predominio. La conquista española truncó violentamente este proceso, aunque no logró revertirlo del todo, ni se lo propuso, dando lugar a un país multinacional".

Esta necesidad colonialista de preservar las formas básicas de organización indígenas, es uno de los factores que explican que la cultura indígena, basada en el cultivo del maíz y en la cual la tierra era poseída y explotada en común y donde las clases sociales apenas comenzaban a diferenciarse, sobreviviera en la nueva sociedad colonial, sin desarrollarse.

Las estructuras feudales fueron descomponiéndose rápidamente con la incor-



- | | |
|---------------|----------------------|
| 1. Quiché | 12. Pocomchí |
| 2. Cakchiquel | 13. Pocomam Oriental |
| 3. Tzutuhil | 14. Pocomam Central |
| 4. Uspanteco | 15. Achi |
| 5. Mam | 16. Chortí |
| 6. Aguacateco | 17. Lacandon Chol |
| 7. Jacalteco | 18. Lacandon Norte |
| 8. Kanjobal | 19. Yucateco |
| 9. Chuj | 20. Mopau |
| 10. Ixil | 21. Itzá |
| 11. Kekchí | 22. Caribe Araguaco |

poración de la economía guatemalteca al mercado mundial. Los indígenas fueron despojados de sus tierras comunales y arrinconados en pequeñas parcelas de minifundio. Después fueron obligados a contribuir en la construcción del nuevo estado liberal.

Hasta 1944 existió en Guatemala el decreto N° 1474 contra la "vagancia", que obligaba a trabajar gratuitamente en la construcción de obras públicas a todos los indígenas que no fueran propietarios agrícolas o demostraran haber trabajado más de 20 días al mes para un patrón. Hasta ese mismo año, el decreto N° 2795 otorgaba impunidad a quien matara a cualquier persona que penetrara en su finca. Las grandes extensiones de terreno comunal fueron consideradas patrimonio nacional y casi regaladas a ambiciosos finqueros europeos para que introdujeran el cultivo del café.

La irrupción del capitalismo

Con la llegada del siglo XX se inició un acelerado proceso de descomposición de las estructuras tradicionales indígenas. La economía de exportación tradicional, basada en el sistema clásico de hacienda con sus mozos o colonos, dio paso a una

nueva forma de empresa agroindustrial basada en el proletariado rural migratorio, que era empleado temporalmente en las grandes fincas de la costa.

En el Altiplano quedaron concentradas las comunidades indígenas en minifundios, sobre unas tierras empobrecidas e insuficientes para la subsistencia, de donde sale anualmente la mano de obra que demandan las grandes fincas de café, algodón y caña de azúcar, base de la economía guatemalteca.

El sofisticado mecanismo de dominación puesto en pie por los conquistadores se derrumbó por el impulso de las formas de producción capitalista. Las relaciones de dependencia dentro de la comunidad étnica desaparecen al surgir una fuente de ingresos al margen, en las fincas. De igual manera, la única conexión y control entre el empresario agrícola de la costa sur y los indígenas que emplea temporalmente es el salario. La introducción de modernas relaciones económicas en el agro no supuso una mejora de las condiciones de vida de los indígenas. Es más, se desarrolló aprovechando las ventajas de la antigua estructura feudal. En el diario *El Imparcial*, uno

de los dirigentes de la Asociación Guatemalteca de Agricultores comentó en 1945: "¿Qué beneficio traería a los indios y al país que supieran leer y escribir? ¿Pueden comprar revistas y periódicos? Claro que no. Utilizan su superioridad como alfabetos para convertirse en jefes de otros indios y crearle problemas al propietario de la finca... El indio, debido a su atavismo, prefiere la vida primitiva... Si muestra aparente interés en cualquier sugestión de que se civilice, es porque cree en la posibilidad de obtener alguna ventaja material y no espiritual en ello".

Sobre esta inhumana concepción de la población indígena se ha organizado la moderna sociedad guatemalteca. Una mezcla de paternalismo y desprecio racista impregna las manifestaciones de la sociedad ladina. El término "inditos" con que se designa a las comunidades indígenas está basado en la imagen del indígena pasivo y apático, fácilmente manipulable.

La presencia mayoritaria de la población indígena es vivida también como una amenaza por la minoría dominante, que sabe cómo su prosperidad se basa en unas estructuras racistas y feudales. Con razón. La historia de Guatemala está llena de rebeliones indígenas, más de quince desde 1871 cuando comenzó el despojo de sus tierras, que fueron cruelmente aplastadas a sangre y fuego.

A la sombra de los viejos dioses

La concepción del mundo heredada por los indígenas rebosa de un profundo pacifismo, pero está también impregnada de un sentido fatalista de su destino que puede lanzar a la comunidad o al individuo a sacrificar su vida o sus bienes si así se lo exige el orden de la naturaleza o el destino de la comunidad. El antropólogo Benjamín Colby, que estudió la etnia ixil en los años 70, afirmaba que en la filosofía de esos indígenas hay un profundo amor por la naturaleza. *"Según ellos, para limpiar la montaña y sembrar maíz, hay que causar daño a la tierra y los árboles. Esta necesidad de dañar a la naturaleza para sobrevivir, es vivida por los ixiles como una tragedia de la existencia, rectificada en parte sólo gracias a los ritos con que piden perdón por el daño causado"*.

La rebeldía estuvo también siempre presente en la herencia cultural maya. Gonzalo Asturias, hijo del Premio Nobel de literatura, Miguel Angel Asturias, y comandante del grupo guerrillero Organización del Pueblo en Armas (ORPA), contó a la escritora Marta Harnecker sus primeros contactos con la población indígena: *"Descubrimos que un abuelo le había contado a otro abuelo que algún día de la montaña bajarían*



unos hombres que iban a liberar al pueblo. Eso lo he encontrado en la zona mamen, la zona cakchiquel y en la zona tzutuhil. Hay que interpretarlo como un elemento de la tradición, de la memoria y de la esperanza de un pueblo que ha sido sometido y crea su leyenda, su expectativa para sobrellevar esta situación". La incorporación masiva de los indígenas a la guerrilla a fines de los años 70, sorprendió al mismo ejército, que había desarticulado con

éxito a la guerrilla en la década anterior. Actualmente, para justificar las campañas militares que dirigieron contra ellos desde 1980, reconocen que más de 250.000 indígenas se habían incorporado a los movimientos guerrilleros.

El Estado Mayor afirmaba en 1980 que "la situación en el área ixil tiende a generalizarse involucrando a la gran mayoría del sector indígena", y para contribuir al restablecimiento de la ley y el orden, se rescataría "a la población civil no combatiente al modo de vida guatemalteco" y describía así la situación: "En términos generales, la población civil es retraída y niega toda colaboración al ejército. Para los miembros del ejército, transitar se ha vuelto altamente arriesgado, debido a las características del terreno, favorable a las emboscadas". Calculaba que había 1200 combatientes que utilizan la guerra de guerrillas, sin enfrentarse directamente, "pero potencialmente, el 50 por ciento de la población colabora con el enemigo en actividades de espionaje".

La opción propuesta en este documento se conoció nueve años más tarde: intensificar la ladinización de los ixiles, de manera que desaparecieran como "subgrupo cultural extraño al modo de ser nacional, o respetar sus costumbres y su lengua, pero integrarlos al desarrollo del país mejorando sus condiciones de vida". Pero se decidió la política de "tierra arrasada", que borró del mapa más de 400 aldeas, dejó 200.000 huérfanos, 40.000 refugiados en el exterior y un millón de desplazados en las ciudades o las montañas del interior del país.

Planteadas hacia el exterior como un problema de seguridad nacional, de defensa del Estado y de la patria contra el "comunismo importado", las campañas contrainsurgentes tuvieron un carácter de tal ferocidad y racismo que fueron rápidamente calificadas por los observadores extranjeros como un genocidio.

"Los hombres que vendrán de la montaña"

El ejército estuvo asesorado en esta campaña por antropólogos que habían pasado años estudiando las estructuras jerárquicas y comunitarias tradicionales y que elaboraron un complejo sistema de represión para acabar con la guerrilla. Las aldeas fueron arrasadas en medio de masacres, fueron asesinados mujeres,

niños y ancianos. Los sobrevivientes fueron encerrados en "aldeas modelo" y obligados a trabajar en obras del Estado y prestar colaboración militar permanente en las "patrullas de autodefensa civil". Se intentó reconstruir una economía de sobrevivencia, basada en pequeñas áreas de cultivo alrededor de estas aldeas rodeadas de alambradas.

"Durante 1981 y 1982, el ejército quemó muchas aldeas en nuestro departamento. Trataba de destruir hasta las semillas de lo que el pueblo con su esfuerzo había ido creando. Un día un vecino vino y me dijo: 'Apúrese, los soldados están llegando'. A mi prima la quemaron en su cama junto a los niños abrazados a ella. Yo vi las cenizas de los cadáveres dos



días más tarde. Atendiendo a mi responsabilidad, salí de Guatemala con mi familia en 1982. ¿En dónde están mis hermanos ahora? ¿en dónde el resto de mi comunidad? Yo adivino que están en las montañas organizados con la guerrilla, para defenderse con las armas".

Este testimonio, recogido por la Iglesia Guatemalteca en el Exilio, muestra cómo el viejo mito de "los hombres que vendrán de la montaña", ha dado paso a un nuevo mito: el de los indígenas alzados en armas contra el Estado.

El ejército y los antropólogos que estudian el mundo indígena guatemalteco desde una óptica conservadora, explican este fenómeno con la idea racista del indio ignorante, fácilmente manipulable. Paul Diener, doctor en antropología de la Universidad de Stanford, que estudió las

comunidades indígenas de Olopa (oriente del país) hasta 1974, tenía una visión muy distinta ya entonces. "En 1966, cerca de 20 guerrilleros ladinos ingresaron a la aldea con unos cuantos indígenas que regresaban de trabajar en las plantaciones de Izabal. Estos ladinos, miembros de las fuerzas armadas rebeldes, exhortaron a los indígenas a iniciar la lucha armada y les prometieron un eventual control de las funciones políticas de la aldea, pero la rebelión rápidamente se extendió bajo el liderazgo de indígenas tradicionales. Comenzaron a ejecutar a los ladinos que más perjudicaban a la comunidad indígena y a finales de 1966 rodearon el pueblo durante varios días. Luego llegó el ejército y ejecutó a más de 300 indígenas, pero las comunidades de alrededor de Olopa siguen recordando los sucesos como una

gesta heroica".

La comunidad india: escuela de socialismo

El profesor Jeffrey Paige, de la Universidad de Michigan, compara los procesos de rebelión campesina en Vietnam y en Guatemala, afirmando: "El éxito guerrillero en Guatemala en los años setenta refleja cambios profundos en la estructura social rural, que crearon las posibilidades para la movilización política de los indígenas. El conflicto es básicamente el resultado de cambios en la organización de la agricultura, especialmente en los últimos 20 años. El conflicto generado por el choque entre el proletariado agrícola y los propietarios de las tierras, en una economía periférica de exportación, tiene el poder de generar un conflicto revolucionario de magnitud explosiva".

Lo mismo afirma el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP): "En Guatemala la contradicción étnico-nacional constituye uno de los factores fundamentales de todo posible cambio revolucionario, porque más de la mitad de la población es indígena y porque la mayoría de ella está formada por productores asalariados o semiasalariados".

Gonzalo Asturias se transformó en los años setenta en el comandante Gaspar Illom, jefe máximo de la ORPA, una de las organizaciones guerrilleras con mayor implantación indígena. El mismo relató a Marta Harnecker que para llegar hasta los indígenas hay que aprender primero el sentido de la igualdad y la fraternidad entre los hombres. Hay que ser cuidadoso al hablar, al saludar, en la forma de ser. "Ellos tienen un tipo de relación muy serena, muy profunda, un poco silenciosa. Y sobre todo, hay que tener capacidad para aguantar la observación de que se es objeto, para ver qué intenciones se tienen. Porque no es fácil establecer una comunicación". Cualquiera que tenga prejuicios contra el pueblo indígena, que se sienta superior, no podrá trabajar allí.

Antonio y Cristina, una pareja de guerrilleros indígenas, sintetizaban así el aporte de su pueblo al movimiento guerrillero: "Hemos incorporado nuestros propios valores a la revolución. El respeto a la vida, el sentido comunitario, la tendencia colectiva y la producción comunitaria, la capacidad de conducir y orientar a nuestras propias comunida-

des". Además de estos valores, el mayor aporte es que se incorporaron como pueblo, no individualmente. "Un hijo no se incorpora a la guerrilla aisladamente, lo hace con el apoyo de sus papás, de sus hermanos, de sus vecinos. Se incorpora a la guerra toda la comunidad". Una guerra interna que ha sido calificada como la más larga, cruel y misteriosa de América Latina.

Derechos Humanos: el crimen que no cesa

"Nosotros salimos de nuestra tierra huyendo del miedo que tenemos por los militares, como en nuestro pueblo llegaron los militares a masacrar en



una aldea y de ahí ametrallaron. Llegaron con un helicóptero con bombas y un avión con balas bombardeando gente y toda esa aldea. Casi destruyeron todas las casas, las milpas, casi no quedó nada de las siembras y la gente huyendo del miedo; las mujeres tenían hijos, unas cargaban sus hijos y otras los abrazaban del miedo y salieron de la montaña y ahora salen toda la gente de esa aldea y muchos muertos quedaron en esa aldea y en esa razón nosotros salimos huyendo del miedo”.

Testimonio de un superviviente de una aldea arrasada.

En enero de 1986, cuando los democristianos guatemaltecos recibían el gobierno, Guatemala presentaba el rostro más ensangrentado de América Latina. La política represiva de los militares que gobernaron el país de las pasadas décadas, dejó como resultado cuantificables:

- 100.000 asesinados
- 40.000 secuestrados desaparecidos
- 1.000.000 de desplazados internos
- 100.000 refugiados en países extranjeros
- 440 poblaciones destruidas
- 200.000 huérfanos
- 100.000 viudas

Las víctimas de asesinatos o desaparición fueron en su mayoría campesinos y obreros. Pero también se cuentan entre ellas más de 1.000 universitarios, 700 maestros, 60 periodistas, varios centenares de dirigentes y activistas sindicales y políticos (entre ellos unos 400 democristianos), 14 sacerdotes y más de 500 catequistas católicos.

Las autoridades gubernamentales de entonces negaban una y otra vez su responsabilidad en los hechos represivos y adjudicaban éstos a supuestos grupos de extrema derecha y extrema izquierda, incontrolables para el gobierno. Pero organismos humanitarios nacionales e internacionales coincidieron en señalar al ejército y policía como los responsables de ese baño de sangre. A mediados de 1987, un documento de la Conferencia Episcopal, al referirse a la situación represiva de años recientes, habló de “la eliminación criminal de millares de ciudadanos, muchos de ellos dirigentes religiosos, políticos, estudiantiles, obreros y campesinos; otros fueron obligados a refugiarse en el exilio o quedaron en silencio por el temor ante la amenaza contra ellos y contra sus familiares”. Todo esto, en aras de llamado Plan de Seguridad Nacional.

Los muertos de Cerezo

La situación de irrespeto a los derechos humanos durante el gobierno democristiano no ha variado respecto a los anteriores regímenes militares.

La Comisión de Derechos Humanos de Guatemala (CDHG), organización independiente que tiene su sede en México, documentó 882 ejecuciones y 233 desapariciones forzadas de carácter político, atribuidas a las fuerzas de seguridad, durante los dos primeros años del gobierno democristiano. Medios de prensa reportaron durante 1987 al menos 779 asesinatos, 212 secuestros y 89 lesionados graves, en hechos realizados por las fuerzas de seguridad. En 1988, los asesinados fueron 1.266, los secuestrados desaparecidos 422, y 229 los heridos. El procurador de los derechos humanos

afirmó haber recibido durante 1988 más de 1.200 denuncias de violaciones de los derechos humanos, de las que —agregó— en muchos casos se acusa a las fuerzas de seguridad.

La violencia represiva se ha ido incrementando con el transcurso de los meses, y la espiral ascendente se acentuó a partir del intento de golpe de Estado en mayo de 1988; así lo reconoció un funcionario de la Procuraduría de los Derechos Humanos.

“Es penoso ver cómo los medios de comunicación publican a diario de 6 a 8 secuestrados, que al día siguiente aparecen torturados y asesinados”, comentó en setiembre de 1988 una central sindical afín al gobierno.

El año 1989 ha reportado 267 cadáveres encontrados en sitios públicos; 288 asesinatos por atentados; 65 menores desaparecidos; 112 adultos secuestrados y desaparecidos de los cuales solo 8 han regresado a sus casas; 170 heridos en atentados; 4 intentos de secuestro no consumado.

El Centro de Investigación Estudio y Promoción de los Derechos Humanos (CIEPRODH), organización privada, explicó en octubre de 1989: “En nombre de la doctrina de la seguridad nacional, de la contrainsurgencia y de la guerra de baja intensidad, la violación de los derechos humanos en Guatemala es una realidad galopante y ascendente”. Y en diciembre, la misma institución precisó: “Detenciones ilegales y arbitrarias, ejecuciones sumarias y extrajudiciales, desapariciones forzadas e involuntarias, amenazas de muerte, atentados, secuestros y torturas son algunas formas violatorias al derecho a la vida”.

La voz de la resistencia

“Las fuerzas que integramos la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) surgimos y nos unimos para luchar, junto a nuestro pueblo, por la democracia real, el ejercicio de la soberanía nacional, contra la injusticia social, la miseria y el atraso; para eliminar la discriminación racista; por el derecho a la vida y a la paz”. Así se expresó la Comandancia General de la URNG en febrero de 1988.

La contrainsurgencia guatemalteca, surgida en los primeros años de la década del ‘60, hunde sus raíces en cinco siglos de opresión y en el actual sistema político, social y económico, que no admite posibilidades de desarrollo para las mayorías del país.

“La guerra la iniciaron los militares, no nosotros, porque ellos impusieron un sistema que atenta contra la voluntad del pueblo”, dijo en agosto de 1988 Pablo Monsanto, miembro de la Comandancia General de la URNG.

La ONU ha reconocido que en Guatemala existe “un conflicto armado de carácter no internacional, derivado de factores económicos, sociales y políticos de índole estructural”. En 1982, las organizaciones insurgentes se unieron en la URNG, y en 1984 constituyeron la Comandancia General. La URNG sostiene que la guerra popular “tiene sus causas en la injusticia política, económica y social; en los miles de niños huérfanos, descalzos, hambrientos; en el sufrimiento de un pueblo sometido a uno de los mayores desangramientos, a grados de atrocidad pocas veces conocidos, a un proceso de deshumanización social”. Los propios militares parecen también convencidos de la vigencia de las banderas insurgentes. “El caldo de cultivo de la

subversión es la ignorancia, miseria, enfermedad y subdesarrollo en general, en que se debate la mayoría de la sociedad guatemalteca desde hace 400 años”, afirmó el general Gramajo en agosto de 1987.

Pese a ello, el ejército no ha procurado soluciones políticas y sociales a la causa de la insurgencia, sino que en su estrategia contrainsurgente ha utilizado casi exclusivamente tácticas militares y una represión inmisericorde contra aquellos sectores susceptibles de constituirse

en bases del movimiento revolucionario.

Este ha sobrevivido y se ha desarrollado durante más de cinco lustros frente a uno de los ejércitos mejor capacitados en contraguerrilla y más crueles de la época moderna.

Tal vez el secreto de esa pertinacia esté encerrado en las palabras de una viejita india que habló con un corresponsal francés que visitó una zona guerrillera. Preguntada por éste acerca de sus razones para vivir respondió: “Creer en Dios, cuidar a los niños y darle de comer a la guerrilla”.



“ CONTRA EL DESÁNIMO Y EL DESCREIMIENTO, EN MOVIMIENTO PODEMOS ”



El proyecto de “iniciativa popular” impulsado por el MPP abarcará tres aspectos dolorosamente sentidos por las mayorías: trabajo, salario y vivienda. El artículo 79º de la Constitución nunca fue usado y sin embargo puede constituirse en una poderosa herramienta para servir de vehículo, de canal orgánico al protagonismo popular, a la incidencia efectiva de la gente en temáticas públicas que le atañen y afectan directamente. El requisito para que el proyecto de ley presentado al Parlamento tenga trámite obligatorio, es que esté acompañado por un mínimo de firmas equivalente al 25 por ciento de los habilitados para votar.

El MPP no pretende meramente lanzar una idea sino que la propuesta de “iniciativa popular” constituye una *decisión política* en la que estará implicado desde el arranque, independientemente de los acuerdos políticos que se logren para hacerla viable.

La historia y sus protagonistas

La historia reciente demuestra que los mejores momentos de la lucha popular estuvieron vinculados a episodios en los que el hombre de la calle fue efectivamente protagonista del acontecer político. Siempre que se apeló al pueblo para dar batalla por causas claras y sentidas, siempre que se fue transparente en la convocatoria y en los métodos, el pueblo respondió. El desánimo y el descreimiento comienzan “arriba”, empiezan cuando los políticos olvidan la apelación al pueblo, cuando se quiere resumir la historia en las “coincidencias” de recintos cerrados, cuando la oposición a políticas antipopulares no es efectivamente protagonizada por el pueblo desde sus ámbitos concretos de acción, allí donde sufre su peripecia diaria, allí donde produce, allí donde habita, allí donde apura su cotidiano vaso de tristezas y alegrías.

Lo demuestra la penosa reorganización de comienzos de los ochenta, la gesta del referéndum por verdad y justicia, el triunfo frenteamplista en Montevideo...

La “iniciativa popular” se dará en el marco de una política de movilización amplia, tan amplia como las necesidades básicas a que alude la iniciativa.

“No nos interesa hegemonizar nada —decía un integrante de la dirección del MPP—, plantaremos las ideas, el marco social y político para la movilización con la gente como protagonista. Una vez que lancemos la propuesta, esta dejará de pertenecernos, será patrimonio de nuestro pueblo.”

Por otra parte, se concibe la movilización a nivel nacional sin más banderas que la reivindicación del trabajo, de un salario digno y del derecho a la vivienda.

Tres razones para luchar

Los tres aspectos de la “iniciativa popular” deberán articularse en un proyecto de ley.

El artículo referido al tema *salarial* apunta a obligar al gobierno a basarse en convenios internacionales y en

la propia Constitución. La idea conductora será la de relacionar el salario

al incremento de los precios de la llamada canasta básica.

El tema *vivienda* deberá atender al reclamo de suspensión de desalojos por un período largo y al principio de crear los mecanismos legales para que el costo del alquiler no sobrepase el 20 por ciento del ingreso del inquilino. Vinculado a este punto está el tema del *traba-*

El próximo sábado 22 el Movimiento de Participación Popular (MPP) convoca a quienes quieran escuchar su palabra en las instalaciones del Palacio Peñarol. La cita será a la hora 19 y hablarán en la ocasión los diputados Hugo Cores y Helios Sart-hou, uno de los integrantes de la dirección nacional del MPP. Eleuterio Fernández Huidobro, y el contador Danilo Astori. Más que un acto es el comienzo de una campaña de movilización cuya síntesis se ve reflejada por la consigna del acto: “Contra el desánimo y el descreimiento, en movimiento podemos”. Las iniciativas concretas que el MPP lanzará en la ocasión son la renuncia del ministro de Economía, Enrique Braga, en quien se singulariza la situación de deterioro sin precedentes de nuestra economía, y la voluntad de “iniciativa popular”, concretada en el comienzo de una campaña de recolección de firmas para poner en acción el artículo 79º de nuestra Constitución que faculta a la ciudadanía a presentar proyectos de ley.

jo. Asegurar el derecho constitucional al trabajo. Entre otras medidas es necesaria una reanimación del conjunto de la producción a través del incremento de la construcción. Esto se puede lograr fácilmente en una primera instancia movilizándolo en esa dirección una parte de los 480 millones de dólares que están parados en virtud del acuerdo con el Banco Mundial. Simultáneamente, se deberá atender a la democratización de los créditos a microempresas, lo que permitirá reactivar miles de pequeñas unidades productivas ya adentradas en la quiebra y la parálisis.

Un nuevo camino

La primera objeción que se puede hacer al lanzamiento de la “iniciativa popular”, surge de consideraciones prácticas. ¿Para qué seguir tan largo camino si bastarían mínimos acuerdos de bancada para la presentación de un proyecto similar?

Sin embargo, cuán distinta la fuerza moral y política de un proyecto “cocinado” a nivel de cúpula con otro que exigirá su discusión casa por casa, calle por calle, hombre a hombre y conciencia a conciencia.

¿Y si las firmas no se consiguen, si la iniciativa no recoge el eco esperado? Si eso es así, solo podría explicarse porque las medidas que se incluyen en el proyecto de ley no interpretan las necesidades de la gente, o porque las fuerzas no son las suficientes. La segunda posibilidad es la más inquietante, pero ningún evento de nuestra historia, de los que *hacen* efectivamente la historia, ha sido posible sin la mínima intrepidez de tentar lo improbable, de pelear al futuro y, por sobre todas las cosas, de saber apelar al pueblo para esa empresa.

Y por último, ¿qué sucede si la iniciativa popular tiene éxito y a nivel parlamentario vuelve a funcionar la “coincidencia” para negarle al pueblo lo que exige? Si ello fuera así, habría que convocar al pueblo, habría que escucharlo, habría que encontrar con él los caminos para que se cumpla su voluntad, caminos también desconocidos, que no caben en fórmulas preelaboradas ni en rutinas de Parlamento; habría que crecer y madurar con la gente, que es así como se hace la historia.

Sin duda que el espiritual argumento que el bloque de poder esgrimirá para trampear el pronunciamiento, será el de que las reivindicaciones a conquistar van a radical contrapelo de la política económica instrumentada desde el gobierno. Tanto peor para él. Si la política de ajustes y privatizaciones es incapaz de asegurar trabajo, salario y techo para nuestro pueblo, esa será la mejor demostración de que el rumbo debe ser cambiado antes de que sea demasiado tarde.

La cita será el sábado 22. El MPP tiene frente a sí el desafío más duro y hermoso que pueda concebirse: conquistar el corazón del pueblo para una causa que es la del pueblo mismo. Porque podemos vencer el desánimo y el descreimiento, porque *en movimiento podemos*.